

la expedición de Brasidas contra la Iliria, vuelven á recobrar á Sicione. El noveno año de la guerra se terminó con la tentativa de Brasidas sobre Potidea.

2. Pero un inesperado acontecimiento vino á variar el aspecto de los sucesos. Cleon se había encargado de arrojar á Brasidas de la Tracia. Ambos generales vinieron á las manos cerca de Amfípolis. Por de pronto Brasidas obtiene la victoria, y persigue á los vencidos hasta que una herida mortal le ataja en medio de sus triunfos. Cleon perece también en la fuga.

3. La muerte de estos dos hombres hizo más fácil la paz. En efecto, en Atenas Nicias había recobrado el poder; y en Esparta Plistonax, desterrado como partidario de Atenas, había vuelto de su destierro y había recobrado el mando y la dignidad de rey. Las disposiciones pacíficas de estos dos hombres tuvieron el éxito que era de esperar: la paz fue terminada entre ambas repúblicas: cada una devolvería sus conquistas, y las cosas volverían al mismo estado que tenían al comenzar la guerra. Este tratado se terminó el 18 de marzo (421 años antes de J. C.)—Nicias fue considerado como el libertador de la Grecia. «Así, cuando Atenas y Esparta quisieron dar un nombre á esta paz para transmitir á las generaciones sucesivas esta época memorable, la llamaron *Paz de Nicias*.»

NÚM. 2.—DESDE LA PAZ DE NICIAS HASTA LA ESPEDICION DE SICILIA (421-413).

§. I. Alcibiades.—1. Primeros hechos de Alcibiades.

§. II. Liga de Argos.—Los lacedemonios violan el tratado.—1. ¿Qué motiva la liga de Argos?—2. ¿Cómo violó Lacedemonia el tratado?

§. III. Batalla de Mantinea.—Asesinatos en Melos.—1. ¿Cómo tuvo lugar esta batalla?—2. Por qué los lacedemonios no sacaron de ella todo el fruto que era de esperar?—3. ¿Qué acontecimientos tuvieron lugar en Melos?

§. I. Alcibiades.—1. «En la época á que hemos llegado había en Atenas un hombre que iba á borrar la memoria de cuantos le habían precedido: este hombre era Alcibiades. Aunque joven, era ya el favorito del pueblo, y su elocuencia recordaba la de Pericles. No había tenido aun ocasión de distinguirse; pero su exterior y su carácter atraían sobre él la atención.» «La naturaleza, dice Cornelio Nepos, al formar á Alcibiades parecía haber ensayado sus fuerzas. Todos los escritores que han hablado de él convienen en que ninguno le escedió en vicios ni en virtudes. Nacido en una ciudad ilustre, de una familia noble, y eclipsando con su belleza los demás atenienses de su edad, era propio para todo y fecundo en recursos. En efecto, fue gran general de mar y tierra: hablaba con tal facilidad, que no poseía arma más fuerte que su palabra, y el encanto de su figura y de su voz eran tales que nadie podía resistirle. Era rico, activo, paciente, liberal, espléndido, afable, cariñoso y sumamente apto para plegarse á las circunstancias. Pero este

:

mismo Alcibiades, cuando no tenia ocasion de ejercer la actividad de su espíritu, se mostraba afeminado, disoluto, intemperante; por manera que se admiraban generalmente de que un solo hombre pudiese ofrecer tan grande oposicion de costumbres y caracteres. — «La juventud de Alcibiades se pasó en los placeres y en los juegos; sus desórdenes eran estremados, sus gastos enormes. No parecia sino que tenia un placer en despreciar la opinion pública. La divisa de su escudo era un amor armado con un rayo. La parte sensata de Atenas reprobaba sus costumbres. Timon el Misanthropo le dijo un dia al pasar: *«Ánimo, hijo mio, tú marchas directamente al poder; pero yo espero que causarás la ruina de tus conciudadanos.»* Luego que Alcibiades conoció á Sócrates se entregó enteramente á él, separando y rechazando sus numerosos admiradores. Sócrates procuró domar esta alma ambiciosa: vituperábale su orgullo y su demasiada presuncion. Asi el afecto del filósofo por la juventud se consideraba como un afecto divino, porque tenia por objeto separarla del vicio y ponerla en el camino de la virtud. Mientras que Alcibiades siguió sus preceptos, se observó que se enmendaba su conducta. «Tenia por su maestro, dice Platon, un amor santo y honesto. En la guerra se alojaba bajo la misma tienda, bebia, comia, luchaba con él y combatia á su lado. La influencia del filósofo era grande, y frecuentemente se echó de ver que Alcibiades, escuchando sus reconvençiones con docilidad, lloraba sus faltas.» Un dia por una simple apuesta dió una bofetada al rico Hipomio, cuya accion escitó una reprobacion general. Al dia siguiente Alcibiades se fue á su casa, se despojó de sus vestidos y se entregó á su venganza: Hipomio le perdonó. — Luego que Alcibiades llegó al poder, dos hombres se le opusieron: Nicias, ya de edad, y Feas, jóven, pero sin elocuencia. Hipérbolo, hombre del populacho, propuso un dia el ostracismo á fin de desterrar al ciudadano mas influyente de Atenas. Alcibiades se dió tal maña, que hizo recaer el destierro en Hipérbolo. El pueblo lo tomó á juego, pero le hizo sufrir la condena. Desde entónçes el ostracismo perdió su importancia, y esta ley fue abolida bien pronto. Hipérbolo fue el último que sufrió sus efectos.

§. II. Liga de Argos. — Los lacedemonios violan el tratado. —

1. Los corintios, los beocios, los megarios, los argivos y otros aliados de Esparta habian quedado escludidos del tratado celebrado entre Esparta y Atenas. Argos, imputando á Lacedemonia el proyecto de dominar todo el Peloponeso, propone la formacion de una liga ofensiva y defensiva.

2. En el ínterin Lacedemonia, contra la fe del tratado, se liga con los beocios sin hacer intervenir á Atenas en esta alianza, consintiendo en que los beocios arrasaran la ciudad de Panaetum, fuerte del Atica, de que los beocios se habian apoderado por traicion y que debia ser devuelto á los atenienses. Este hecho puso á estos en el colmo de la irritacion, y ofrecieron su auxilio á la liga de Argos, resolucion que fue debida en gran parte á Al-

cibiades. Sin embargo, Nicias y otros dos atenienses fueron enviados á Lacedemonia para preguntar si querian renunciar á la alianza de los beocios. Con una respuesta negativa volvieron á Atenas; pero Esparta envió en seguida diputados con plenos poderes para satisfacer á los atenienses. No obstante, los manejos de Alcibiades neutralizaron los proyectos pacíficos, y entonces se concluyó la alianza definitiva entre los atenienses de una parte, y los argivos, los de Mantinea, los eleos y sus aliados de la otra.

Alcibiades se hallaba en el Peloponeso. Argos hacia la guerra á Epidauró. Lacedemonia, sin contar con Atenas, envia trescientos hombres á esta ciudad. Advertidos los atenienses, escriben debajo de la columna que se hallaba en la ciudadela que los lacedemonios han violado el tratado, y sin mas tardar vuelven á Pilos los mesenios é hilotas que habian sido trasladados á Granis.

Entonces los lacedemonios reunen sus aliados y marchan sobre la Argólida: sin embargo, Agis, general de Esparta, y Trasilo, general argivo, estipulan una suspension de armas sin la intervencion de sus respectivas repúblicas. Ambas quisieron castigar á sus generales; pero Agis promete borrar esta falta con sus victorias.

Atenas envia socorros á los argivos; pero estos, temiendo romper con Esparta, iban á despedir á los atenienses si Alcibiades con su clouencia no les hubiese hecho mudar de parecer.

§. III. Batalla de Mantinea. — Asesinatos de Melos. — 1. Los lacedemonios se apresuraron á marchar al socorro de Tegea, amenazada por los argivos. Estos habian ocupado una posicion elevada; pero Agis les forzó á bajar al llano: empeñóse el combate bajo los muros de Mantinea. La victoria, por algun tiempo indecisa, se declaró á favor de Esparta, que se rehabilitó en la opinion de sus aliados y borró todos los demas reveses. En esta jornada tomaron parte en las filas de Esparta Epaminondas y Pelopidas.

2. En esto la fiesta de las Carneas llama á Esparta á los héroos de Mantinea y les impide sacar el fruto de su valor. Los atenienses envian socorro á Argos; pero los lacedemonios, una vez terminada la fiesta, vuelven á entrar en el territorio de Argos. Esta ciudad estaba dividida en dos partidos, el aristocrático, partidario de Esparta, y el democrático, amigo de Atenas. Los últimos desastres dieron el poder al primero, que separándose de la liga de Atenas estipuló otra con Esparta. Agis se retiró. Sin embargo, el pueblo, libre de este temor, hizo una revolucion en sentido democrático, que unió de nuevo Argos á Atenas.

3. Por esta época las islas de Melos se declaran contra Atenas. Las tropas de esta república sitian la ciudad, que cae en su poder. Todos sus habitantes en estado de tomar las armas fueron asesinados, y las mugeres y los niños vendidos como esclavos. Asi terminó el año diez y seis de la guerra del Peloponeso.

NUM. 3. — ESPEDICION DE SICILIA (413-413).

§. I. Partida de la armada. — Acusacion y llamamiento de Alcibiades.—1. ¿Qué espedicion atrevida intentaron por esta época los atenienses?—2. ¿Qué estado tenia la Sicilia en esta época?—3. ¿Quién se opuso á la espedicion de Sicilia y quiénes fueron nombrados generales de esta espedicion?—4. ¿Qué resultado tuvo por entonces la acusacion de Alcibiades?—5. ¿Qué hubo de notable el dia de la partida de la espedicion de Sicilia?—6. ¿Cuáles fueron los primeros acontecimientos de esta guerra?—7. ¿Cuándo fue llamado Alcibiades y qué hizo entonces Nicias?

§. II. Sitio de Siracusa. — Llegada de Gilipo.—1. Primer sitio de Siracusa por Nicias.—2. Segundo sitio.—3. ¿Qué acontecimiento vino á desvanecer las esperanzas de Nicias?

§. III. Destruccion del ejército y de la armada de los atenienses.—1. ¿Cómo tuvieron lugar estos acontecimientos?

§. IV. Retirada y desastre de los atenienses.—1. ¿Qué hay de notable en estos hechos?

§. I. Partida de la armada. — Acusacion y llamamiento de Alcibiades.—1. «Engreidos los atenienses con sus triunfos, olvidaron los consejos de Pericles. La conquista del Peloponeso, de la Grecia entera, de la Italia, del Africa: he aqui el fin que en lo sucesivo se propone su ambicion, y hácia el cual los arrastra el ánimo turbulento y azaroso de Alcibiades. Sin embargo, quieren ante todas cosas dirigir sus armas contra Sicilia.»

2. «Este pais, despues de haber perdido bajo el mando de los sucesores de Gelon la paz y la tranquilidad que le asegurara la fuerte administracion de este príncipe, vió formarse en Agrigento un gobierno republicano. Siracusa, floreciente y dichosa durante los últimos años del reinado de Hieron, pero oprimida en seguida por la tiranía sangrienta de Trasíbulo, habia tambien sustituido la democracia al poder de los reyes. Desde entonces las ciudades inferiores, imitando sucesivamente el ejemplo de Agrigento y de Siracusa, se vieron á la vez desgarradas por las divisiones intestinas y estrechadas por las hostilidades exteriores. En medio de estos disturbios, Siracusa procuró sacar partido para satisfacer su ambicion, haciendo tributarios varios establecimientos dorios y oprimiendo las colonias jónicas de Leoncium, Catana y Naxos.» «Sin embargo, las luchas populares habian desarrollado la elocuencia de un Georgias en Leoncium y los talentos de un Herocrates en Siracusa. En el sexto año de la guerra del Peloponeso, el primero habia sido enviado á Atenas á implorar sus socorros contra la injusta usurpacion de la capital de la Sicilia. Veinte buques de guerra dieron entonces á la vela para socorrer á los leontinos. Dos años despues un nuevo socorro de atenienses alarmó aun á Hemocrates, que triunfando de todos los obstáculos con su patriotismo, reunió en una vasta confederacion pueblos que se hallaban en discordia permanente. Pero esta union tan ventajosa fue pasajera, como la influencia del hombre que la habia establecido.» Poco tiempo

después la destrucción de Leoncium por los siracusanos y el sitio de Egesto vinieron á suministrar á Atenas el pretesto que hacia tiempo buscaba: los egestinos vinieron á implorar sus socorros contra Siracusa.

3. Nicias se opuso inútilmente á suministrarlos; fue vencido por la elocuencia de Alcibiades, animada por su ambicion. Un decreto ordenó la guerra, nombrando por generales de la expedicion á Nicias, Alcibiades y Lamaco.

4. Mientras que el pueblo estaba ocupado en los preparativos de la expedicion, los hermes ó estatuas cuadradas aparecieron mutiladas en una noche. Los enemigos de Alcibiades aprovecharon esta ocasion para acusarle de este sacrilegio.—Alcibiades pidió que se le formase causa: sus émulos creyeron que en aquellas circunstancias el fallo le seria favorable. «Para evitar este resultado, dice Tucídides, sedujeron otros oradores que propusieran que Alcibiades se embarcase inmediatamente y que la partida de la armada no se suspendiese, aplazándose su juicio para su regreso. El decreto pasó, y fue resuelto que Alcibiades marcharia.»

5. En el día de la partida casi toda la poblacion de Atenas se trasladó al Pireo. Los sacrificios y libaciones se hicieron á una en toda la armada, que se componia de ciento treinta y cuatro buques magníficamente equipados.

6. Sin embargo, emprendida una vez la guerra, era necesario continuarla con vigor, y Nicias lo perdió todo con su excesiva prudencia. En vano Alcibiades y Lamaco querian, aprovechando el aturdimiento, caer sobre Siracusa ó sus aliados: Nicias se contentó con costear tranquilamente la Sicilia.

7. En esto los atenienses llaman á Alcibiades para formarle su causa. Nicias, fiel á su sistema de temporizacion, se retiró á Catana.

§. II. Sitio de Siracusa. — Llegada de Gilipo. — 1. Por fin Nicias, venciendo su natural timidez, se resolvió á dar á la vela hácia Siracusa. Los siracusanos se pusieron en batalla delante de esta ciudad, y Nicias, habiendo hecho salir á los atenienses de sus atrincheramientos, comenzó la refriega, de que salió victorioso, y de la cual el general ateniense no supo sacar todo el partido que la noticia de su triunfo, que muy luego se esparció por toda la Sicilia, le hubiera podido proporcionar. Por el contrario, pocos dias después fue á tomar cuarteles de invierno á Naxos.

2. A la primavera siguiente condujo de nuevo su ejército delante de Siracusa, rodeando en muy poco tiempo toda esta ciudad con una gran muralla. Sin embargo, Nicias cayó gravemente enfermo y se vió obligado á permanecer en el campo. Lamaco, encargado solo del mando, dejándose llevar de su ardor en una de sus escaramuzas contra los siracusanos, perdió la vida en un combate singular contra el general siracusano, que tampoco pudo gozar de su triunfo, pues tambien sucumbió á manos de su adversario. Este

no obstante, los siracusanos envolvieron á los atenienses; y este incidente hubiera comprometido todo el ejército sitiador, si Nicias, levantándose de la cama, no hubiera dispuesto pegar fuego á la leña reunida en los atrinchamientos.

3. Nicias, habiendo quedado por único general, comenzaba á concebir esperanzas, y los siracusanos le habian hecho ya proposiciones de paz, cuando la llegada de Gilipo, general lacedemonio, vino á cambiar la faz de los sucesos. Gilipo, apenas se halló en Siracusa, envió un heraldo á los atenienses para ofrecerles toda retirada si querian evacuar la Sicilia. Nicias no se dignó siquiera contestar á este mensaje.

§. III. **Destruccion del ejército y de la armada de los atenienses.** — 1. Los siracusanos, que veian en el manto y baston de Gilipo el simbolo de la dignidad de Esparta, cobraron aliento, y la guerra comenzó con nuevo vigor. Los atenienses y los siracusanos midieron aun sus armas; pero aunque los primeros obtuvieron en el primer choque algunas ventajas, al dia siguiente Gilipo hizo ver lo que puede la esperiencia en un general, porque con las mismas armas y sobre el mismo terreno, por un sólo cambio en la disposicion de la batalla, venció los atenienses, y los persiguió hasta sus trincheras. Entonces Nicias pidió socorros á Atenas, que dispuso una nueva expedición contra Sicilia al mando de Demóstenes; y en el ínterin hizo partir á Eurimedon con dinero y con la orden de que Nicias dividiese el mando del ejército con sus oficiales Entidemo y Menandro.

Sin embargo, atacado por mar y tierra, obtuvo la victoria naval; pero perdió la de tierra, que le privó de todo su dinero y provisiones. — Los siracusanos quisieron probar por segunda vez la fortuna sobre la mar; y aunque Nicias hubiera querido evitar este choque, sus nuevos colegas le obligaron á aceptar la batalla, que le fue funesta.

Así las cosas, la presencia de Demóstenes, con un aparato tan magnífico como formidable, produjo en los ánimos de los siracusanos nuevas alarmas, que acibararon por entonces el contento de sus triunfos. Demóstenes en su primera entrevista con Nicias propuso dar un nuevo y pronto ataque á los siracusanos. En vano Nicias le hizo ver lo arriesgado de la empresa y cuánto mas seguro seria el éxito con alguna mas dilacion. Empero Demóstenes nada quiso oír, y á la noche siguiente atacó el fuerte de Pípole, que consiguió sorprender; mas al llevar mas adelante su audaz empresa, un cuerpo de beocios le arrolla, le dispersa y le obliga á huir: el desórden se comunica á todo el campo, y bien pronto la derrota se hace general.

En este conflicto, Demóstenes propone el embarcarse á toda prisa y volver á Atenas; pero para el prudente y pundonoroso Nicias era este un paso á que no podia resolverse. Empero la peste vino á aumentar lo crítico de su situacion, y el reembarco fue resuelto. — Todo estaba ya preparado, cuando un eclipse de luna esparció un terror supersticioso en Nicias y su ejército,

que solo se ocupó de sacrificios, hasta que los enemigos vinieron con su ejército á asaltar y á rodear el campo con sus bageles. Empeñóse una accion sangrienta, en la cual los siracusanos victoriosos mataron un gran número de atenienses.

§. IV. Retirada y desastres de los atenienses.—1. Los siracusanos estaban ocupados á la vez en sacrificios y banquetes para celebrar la fiesta de Hércules y su victoria. Nicias, dispuesto á conducir á Atenas el resto de su ejército. Empero Hermocrates le hace anunciar una emboscada, y le detiene aun una noche en el campo. Al siguiente dia emprende su retirada. Durante ocho dias de marcha, en la cual el enemigo no cesó de cargarle, y á pesar del mal estado de su salud, no se dejó nunca sorprender; pero Demóstenes, que mandaba la retaguardia, se dejó envolver con todo su ejército en la aldea de Polyselium. Nicias entró entonces en negociaciones con Gilipo. Los siracusanos rechazaron toda proposicion pacífica. Nicias se sostuvo aun con intrepidez toda la noche, y al dia siguiente se adelantó hácia el rio Asinaras; pero atacado de repente el ejército ateniense, dejó de existir.—Nicias, arrojándose á los pies de Gilipo, le suplicó perdonase á los atenienses: sin embargo, los siracusanos hicieron perecer á los que cayeron en sus manos. Nicias y Demóstenes fueron degollados por los siracusanos.

NÚM. 4.—REVOLUCION EN ATENAS.—LLAMAMIENTO DE ALCIBIADES (407-413).

§. I. Alcibiades en Esparta y con Tisafernes.—1. ¿Qué conducta observó Alcibiades en estos puntos?—2. ¿Tuvo que esperar largo tiempo su venganza y el hacerse de nuevo necesario?—3. ¿Cuál era entonces la situacion de Atenas?

§. II. Servicios hechos por Alcibiades al ejército ateniense delante de Samos.—Revolucion oligárquica en Atenas.—Los cuatrocientos.—El ejército nombra á Alcibiades su general.—1. ¿Cuándo comenzaron á arrepentirse los atenienses de los decretos de Alcibiades, qué hizo este delante de Samos y qué sucedió en Atenas en su consecuencia?

§. III. Revolucion democrática en Atenas.—Llamamiento de Alcibiades.—Sus triunfos.—Victoria de Cicleon.—1. ¿Cómo se efectuaron estos acontecimientos?

§. IV. Alcibiades afirma la dominacion de los atenienses.—Toma de Calcedonia, de Selimbria y de Bisancio.—Regreso de Alcibiades á Atenas.—1. ¿Cómo se verificaron estos acontecimientos?

§. I. Alcibiades en Esparta y con Tisafernes. 1. «Mientras que Atenas perdía en Sicilia su mejor ejército y dos buenos generales, Alcibiades, á quien habia proscrito, se habia refugiado en el Peloponeso.» Pidió un asilo á los espartanos, y habiéndoselo estos concedido, se trasladó á Esparta. Resentido contra su ingrata patria, no fue bastante generoso para perdonarla, y por el contrario, impulsó el envío de Gilipo á Siracusa, y aconsejó la fortificacion de Decelia, que tanto contribuyó á la ruina de Atenas. «Estimado del público, admirado de los particulares, dice Plutarco, ganó la amistad de

todos los ciudadanos y les encantó por la facilidad en adoptar su manera de vivir. Los que le veían afeitarse hasta la piel, comer pan moreno y pisto negro, no podían persuadirse que hubiese tenido en su casa un espejo, ni conocido los perfumadores, ni gastado nunca telas de Mileto.» «En Esparta, dice el mismo autor, siempre en ejercicio frugal y austero; en Jonia, delicado, ocioso y voluptuoso; en Tracia, siempre á caballo ó en la mesa; y finalmente, sobrepujando en casa del sátrapa Tisafernes, por sus gastos y su fausto, toda la magnificencia de los persas.»

2. Alcibiades no tuvo que esperar largo tiempo su venganza ni el hacerse desde luego necesario. Los desastres de los atenienses en Sicilia, dieron origen á la formacion de una vasta conjuracion contra ellos. Esparta, Corinto y Tebas unieron sus esfuerzos para sostener la rebelion de los vasallos de Atenas, y los sátrapas del Asia Menor prometieron al efecto todo el dinero necesario. Cien galeras conducidas por Alcibiades fueron á auxiliar la sublevacion de Chio, Mileto, Eritrea y Clazomeno, mientras que Agis desde su puesto, desde Celia, amenazaba la misma Atenas (412).

3. «La situacion de esta ciudad se hacia cada vez mas crítica. Dichosamente la fortuna le devolvió á Alcibiades.» A pesar de la máscara con que este se cubria en Esparta, no habia podido disimular la ligereza de sus costumbres. Enemistado con el rey Agis, se vió obligado á abandonar á Esparta y retirarse al Asia Menor al lado de Tisafernes, sátrapa del rey de Persia, obteniendo tal ascendiente sobre él, que muy luego fue el primero de su corte. Aconsejóle desde luego que socorriese muy débilmente á los espartanos, dejando á ambos pueblos el cuidado de debilitarse mutuamente, por cuyo medio le seria fácil á su rey el someterlos.» Tisafernes siguió el consejo, y como en todas ocasiones demostraba su amistad y admiracion por Alcibiades, este se vió por este medio igualmente buscado por los dos partidos que dividian la Grecia.

§. II. Servicios hechos por Alcibiades al ejército ateniense delante de Samos. — Revolucion oligárquica en Atenas. — Los cuatrocientos. — El ejército nombra a Alcibiades su general. —1. Los atenienses comenzaron á arrepentirse de los decretos que habian dado contra Alcibiades. Este por su parte temia la completa destruccion de Atenas, que haria caer á él mismo en poder de los espartanos. Todas las fuerzas de los atenienses se hallaban entonces reunidas delante de Samos, desde donde hacian entrar en la obediencia á las ciudades insurreccionadas. Alcibiades hizo entender á los principales del ejército que les proporcionaria la amistad de Tisafernes, si los nobles obrando con energía se ponian al frente de los negocios, y reprimian la insolencia de la multitud. Opúsose Frimico; pero su muerte, dada por un guarda de Ermon, hizo que los amigos que Alcibiades tenia entonces en el ejército de Samos enviasen á Pisandro á Atenas á fin de cambiar la forma de gobierno y para empeñar á los nobles á apoderarse de los ne-

gocios y destruir la autoridad del pueblo. Tal fue el pretexto del partido que estableció la oligarquía. Creóse un cuerpo privilegiado, compuesto de cuatrocientos individuos, que invadieron todos los poderes y se hicieron dueños exclusivos de la ciudad, sin tratar de sostener la guerra ni de revocar el decreto de destierro de Alcibiades.

Los atenienses que estaban delante de Samos resolvieron dar á la vela inmediatamente hacia el Pireo, y habiendo llamado á Alcibiades, le eligieron general, y le rogaron se pusiese á su cabeza para ir á derrocar la tiranía. Pero Alcibiades detuvo este primer ímpetu, y salvó evidentemente la ciudad de Atenas, pues los enemigos se hubieran hecho dueños de la Jonia, del Helesponto y de todas las islas. Otro servicio no menor hizo entonces Alcibiades á su patria: Tisafernes á su instigación engañó á los lacedemonios, y no les condujo su armada que había ya aparecido cerca de Aspense.

§. III. Revolución democrática en Atenas. — Llamamiento de Alcibiades. — Sus triunfos. — Victoria de Cícico. — 1. El gobierno oligárquico, tan contrario á las costumbres y hábitos de los atenienses, no podía ser duradero. Así es que la noticia de la derrota de la armada enviada por los cuatrocientos al socorro de Eritria promovió un movimiento popular que restableció la democracia en Atenas. El pueblo quiso llamar á Alcibiades, y le envió orden de regresar á su patria. Sin embargo, él no quiso volver á entrar en ella sino cubierto de gloria. Partió pues de Samos para cruzar al rededor de las islas de Cos y de Gnido: allí, habiendo sabido que Mindaro, almirante de Esparta, iba perseguido por los atenienses, se dirigió contra él, llegando á tiempo en que ambas armadas estaban empeñadas en un reñido combate. Su presencia condujo á la victoria á las naves atenienses: el enemigo sufrió una completa derrota.

Engreído Alcibiades con tan brillante triunfo, quiso mostrarse á Tisafernes con toda ostentación: el sátrapa, olvidando la amistad que le unía al ateniense, le detuvo prisionero. Sin embargo, al cabo de quince días logró fugarse y volver á la cabeza de la armada ateniense. — Mindaro y Farnabazo estaban reunidos en Cícico. Corrió en su busca, y una nueva y completa victoria coronó aun su buena suerte. Mindaro pereció en la acción y Farnabazo emprendió la fuga.

§. IV. Alcibiades afirma la dominación de los atenienses. — Toma de Calcedonia, de Selimbria y Bisancio. — Regreso de Alcibiades á Atenas. — 1. Estas victorias dieron la dominación del Helesponto á los atenienses, de cuya mar fueron completamente arrojados los espartanos.

El ejército de Alcibiades, creyéndose invencible, no quería alternar con el de Trasíbulo, que acababa de ser vencido en Éfeso. Farnabazo vino á atacarle de nuevo en Abidos; pero Alcibiades voló á su socorro y obtuvo una nueva victoria. Reunidos los dos ejércitos, pusieron sitio á Calcedonia: Farnabazo intentó en vano hacer levantar el sitio: fue por tercera vez vencido, y Calce-

donia se entregó á Alcibiades. Condujo este en seguida su ejército por todo el Helesponto para cobrar las contribuciones, se apoderó de Selimbria y concluyó un tratado con Farnabazo, marchando en seguida contra Bisancio, que á pesar de los esfuerzos de las tropas del Peloponeso, de Beocia y de Megara, volvió tambien al poder de los atenienses.

Entonces resolvió Alcibiades volver á su patria. Su regreso fue un verdadero triunfo: todos sus bageles estaban guarnecidos de una cantidad de escudos y de despojos; en seguida venian las galeras tomadas al enemigo. A su llegada al Pireo todo el pueblo le esperaba sobre la playa, saludándole con entusiasmos vivos. Los atenienses le regalaron coronas de oro, declaráronle generalísimo de mar y tierra y le restablecieron en todos sus bienes.

NÚM. 5.—DESDE EL REGRESO DE ALCIBIADES HASTA LA TOMA DE ATENAS POR LISANDRO (407-404).

§. I. **Alcibiades celebra los grandes misterios.—Entusiasmo del pueblo.**—1. Sucinta idea de estos hechos.

§. II. **Desgracia de Alcibiades.—Su destierro voluntario.**—1. ¿Qué causas motivaron estos hechos?

§. III. **Lisandro.—Caligrítidas.—Batalla de Arginusa.—Batalla de Egos Potamos.**—1. Breve idea de estos hombres y de sus hechos.

§. IV. **Toma de Atenas.—Los treinta tiranos.**—1. ¿Cómo tuvieron lugar estos acontecimientos?

§. V. **Atenas libertada por Trasíbulo.—Esparta termina la sumision del Peloponeso.**—1. ¿Cómo se verificaron estos acontecimientos?

§. VI. **Sócrates.**—1. ¿Quién fue Sócrates?—2. ¿Cuáles son las principales bases de su doctrina?—3. ¿Qué nos enseña la moral de Sócrates?—4. Vida de Sócrates hasta su muerte.

§. I. **Alcibiades celebra los grandes misterios.—Entusiasmo del pueblo.**—1. «Sin embargo, Alcibiades no se proponia permanecer largo tiempo en la ciudad. Quería acabar de restablecer el poderío de Atenas.» Pero antes quiso celebrar los grandes misterios de Eleusis, suspendidos desde la fortificacion de Decelia, porque estaba en poder de los enemigos. Alcibiades creyó pues hacer una cosa digna escoltando con su ejército la procesion, que condujo con toda seguridad á la ciudad. Alcibiades ganó de tal manera con esta conducta el afecto de las últimas clases del pueblo, que quiso elevarle á la dignidad real. Sus tropas se creyeron tambien invencibles. Por manera que los ciudadanos ricos, que temian esta aura popular, apresuraron su partida concediéndole cuanto quiso.

§. II. **Desgracia de Alcibiades.—Su destierro voluntario.**—1. Dió á la vela para Andros, cuya isla habia sacudido el yugo de Atenas y batió las tropas del país y las de Lacedemonia; pero no tomó la ciudad, que fue la primera acusacion de sus enemigos. La falta de recursos le obligó á pasar á Caria, dejando el mando de su armada á Antíoco, que dejándose arrastrar de

su aturdimiento, obligó al combate al almirante espartano Lisandro, que batió á los atenienses y mató á Antíoco.

Informado Alcibiades de este desastre, volvió á Samos, y poniéndose á la cabeza de su armada presentó de nuevo la batalla, que Lisandro no quiso aceptar.

La calumnia corrió á Atenas, y hallando aeogida, el pueblo nombró diez generales para el mando de las tropas de Alcibiades. Así que este supo esta noticia abandonó el campo, y reuniendo algunas tropas extranjeras, se fue á hacer la guerra á los pueblos de Tracia, poniendo á los griegos fronterizos á cubierto de las incursiones de los bárbaros.

§. III. **Lisandro.** — **Calicrátidas.** — **Batalla de Arginusa.** — **Batalla de Egos Potamos.** — 1. «Mientras que Atenas se privaba de su mejor general, Esparta mantenía á la cabeza de sus ejércitos un hombre que sabía llamar la astucia al socorro de la fuerza.» Este hombre era Lisandro. No obstante, los espartanos le dieron por sucesor á Calicrátidas, hombre que le era muy inferior. A pesar de todo, Calicrátidas comenzó con brillantez su mando, pues venció á Conon, general ateniense, y le sitió en Mitilene. Los atenienses, aunando sus esfuerzos, hicieron levantar el sitio, dejando muerto á Calicrátidas. Esta importante batalla se denomina de Arginusa. Los generales atenienses que la ganaron fueron condenados como impíos á su regreso á Atenas por haberles impedido una tempestad enterrar los muertos. Entonces Esparta encargó de nuevo el mando á Lisandro. Este trasladó inmediatamente la guerra á las playas del Helesponto. Los almirantes atenienses le siguen con todas sus fuerzas. Lisandro se hallaba en *Ægos Potamos*. Presenta sus fuerzas en batalla, y engaña al enemigo por espacio de cinco días, no admitiendo la acción que le presentaban los atenienses: estos se retiraban por la noche y se desembarcaban. Al quinto día Lisandro cae de repente sobre los enemigos, que descuidados, los unos dormían en sus tiendas, los otros preparaban sus cenas, y todos por la inesperienza de sus gefes estaban bien ajenos de la desgracia que les amenazaba. La derrota fue completa. Lisandro hizo tres mil prisioneros, de cuyo número eran los generales. Solo Cenon se salvó con ocho galeras de las ciento ochenta de que se componía la armada ateniense. Lisandro, después de saquear el campo enemigo, se volvió á Lampsaco al son de las flautas, entonando cantos de victoria. En *Ægos Potamos* terminara la guerra del Peloponeso.

Los tres mil prisioneros conducidos á Esparta fueron condenados á la última pena, y murieron como valientes, marchando el primero Filocles, general ateniense.

§. IV. **Toma de Atenas.** — **Los treinta tiranos.** — 1. Después de esta ejecución, Lisandro recorrió con su armada las plazas marítimas, obligando á todos los atenienses que se hallaban en ellas á retirarse á Atenas, aboliendo por todas partes el gobierno democrático, y confiando todos los desti-

nos á hombres afiliados en las sociedades secretas que se habian creado anteriormente. Asi llegó á las costas del Atica, y puso sitio á Atenas. La resistencia de esta ciudad le obligó á embarcarse para el Asia á fin de variar la forma de gobierno de todas las ciudades griegas de aquel continente.

Sin embargo, regresó luego al Pireo, y obtuvo muy luego la rendicion de Atenas.—Treinta arcontes, conocidos con el nombre de los *treinta tiranos*, reemplazaron el gobierno popular.

Dejando en Atenas una fuerte guarnicion, Lisandro partió para Tracia, desde donde envió á Esparta por Gilipo un rico botin.

§. V. Atenas libertada por Trasíbulo.—Esparta termina la sumision del Peloponeso.—1. Los treinta tiranos de Atenas se desembarazaban diariamente con sus sentencias de muerte y de destierro de los ciudadanos cuyo patriotismo temian. Alcibiades fue asesinado de su órden en Frigia.—Trasíbulo, uno de los desterrados, se habia refugiado en Tebas. Desde allí, auxiliado por los tebanos, logró apoderarse de Fileo, lugar del Atica, distante de Tebas cien estadios. Los treinta tiranos enviaron tropas para que se apoderasen de esta fortaleza, obligaron á muchos ciudadanos á trasportar sus habitaciones al Pireo, condenaron á muerte á todos los habitantes de Eleusis y Salamina, y cometieron otros actos del mas feroz despotismo. Sin embargo, el número de los insurreccionados se aumentaba diariamente con los emigrados y desterrados. Entonces los treinta tiranos enviaron á pedir un auxilio á Esparta, que envió un ejército. Trasíbulo por su parte salió á campaña con 12,000 hombres, con cuyas fuerzas atacó de improviso las tropas enemigas y las obligó á acorralarse hasta Atenas. Trasíbulo se trasladó en seguida sin pérdida de momento al Pireo, y se apoderó de Munquia. Aqui le atacaron las tropas de los treinta tiranos, mandadas por Critias, el cual fue muerto en la refriega.—Los ciudadanos que se habian quedado en la ciudad depusieron á los treinta tiranos, y nombraron en su lugar diez ciudadanos, que revestidos del poder supremo se declararon tambien tiranos y llamaron de nuevo á los espartanos. Estos enviaron en su auxilio mil hombres al mando de Lisandro.—Sin embargo, Pausanias, rey de Esparta, celoso de Lisandro, llegó á Atenas y reconcilió los derterrados con los demas ciudadanos.

La victoria de Trasíbulo restableció la democracia en Atenas, revolucion que en cierto modo habia favorecido Esparta, celosa de la gloria de Lisandro.

Sin embargo, no por eso abandonó sus proyectos de dominacion sobre todo el Peloponeso. Pocos esfuerzos le fueron necesarios para hacerse árbitro de esta parte de la Grecia.—Solo Argos, Corinto, la Etolia y Tebas dejaron de reconocer su imperio.

§. VI. Sócrates.—A pesar de los escesos cometidos en Atenas y en la mayor parte de las ciudades griegas por los partidarios de la oligarquia, no debemos concluir que el partido aristoerático no contaba en su seno hombres

de probidad. Componíase por el contrario de hombres de lo mas esclarecido de la Grecia. «A este partido pertenecia uno que, si no hizo un papel activo en la política, su influencia moral fue inmensa, y cuya doctrina, dando origen á las mayores escuelas filosóficas de la Grecia, preparó, por decirlo asi, esta dominacion intelectual, que los griegos despues de haber perdido su independencia debian aun ejercer sobre los vencidos: este hombre fue Sócrates.

Nació en Atenas por los años de 470 antes de Jesucristo, y ejerció primero el oficio de escultor, como su padre Sofronisco. Por consejo de Croton se entregó esclusivamente al estudio de las ciencias físicas y matemáticas, que componian entonces todo el dominio de la filosofía.—Ignórase quiénes fueron sus maestros.» Sábese solo que la inscripcion del templo de Delfos *Conócete á ti mismo* hizo sobre él una fuerte impresion. El estudio de la moral y de la política fue cultivado entonces por él con ardor.

2. He aqui las principales bases de la doctrina de Sócrates. Reconocia la existencia de un Dios todopoderoso, y de una sabiduría y de una bondad infinitas; lo que probaba por la armonía del universo y por la admirable organizacion del cuerpo humano, que él llamaba una especie de compendio del universo. Admitia tambien la existencia de divinidades subalternas, á quienes el Ser supremo conferia una parte de su poder. «El Dios supremo, decia, gobierna el mundo, como el alma gobierna el cuerpo. La misma alma es de una naturaleza divina, y por consiguiente inmortal. La vida futura será un estado de remuneracion por las obras de cada uno. El hombre está pues obligado á venerar los dioses del pais en que vive, y á obedecer su voluntad, que manifiestan por oráculos, prodigios, presagios y hasta por revelaciones interiores.»—Sócrates se atribuía desde su juventud un genio cuya voz le guiaba. Se ha discutido acerca de la naturaleza del genio de Sócrates. Algunos autores creen no fuese mas que la voz íntima de la conciencia, órgano inmediato é incorruptible de la divinidad.

3. «La moral de Sócrates estaba de acuerdo con su teología: fundada sobre la doctrina de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, era enteramente religiosa. Solo reconocia por generales y necesarias las prescripciones de la razon, que consideraba como emanaciones de la voluntad divina, y que llamaba *leyes no escritas*, por oposicion á las leyes escritas. *Sé virtuoso para ser feliz*: tal era en último análisis la base de su moral. Recomendaba de un modo particular el temor de Dios, que consideraba como el origen de todas las virtudes. La virtud, segun él, era ya una cosa natural, ya una cosa adquirida por la educacion. Finalmente, consideraba la sabiduría como el resúmen de todas las virtudes, como el origen único de la felicidad y del soberano bien, que espresaba con una palabra que en griego significa á la vez *bien ser* y *bien hacer*.»

4. «Tal fue la doctrina que enseñó, dedicándose ademas constantemente á destruir los errores y preocupaciones que reinaban en su patria.—Su vi-

da entera fue un triunfo continuo de la voluntad sobre sus pasiones.» El mal genio de su esposa ejerció su paciencia, dando una prueba de su inalterable dulzura y serenidad. Aunque pobre, no aceptó jamás salario alguno de sus discípulos, y despreció las ofertas del rey de Macedonia, que quería atraerle á su corte. Sus costumbres fueron siempre irrepreensibles. Llenó con exactitud los deberes de ciudadano, y en varias ocasiones dió ejemplos de valor. Formó parte del senado, y en el ejercicio de senador desplegó la misma rectitud que le era característica.

Pero esta animosa integridad debía forzosamente atraerle enemigos. Además era partidario del gobierno aristocrático, y dos de sus discípulos formaron parte del gobierno de los treinta tiranos. Anito, enemigo particular de Sócrates, se presentó como jefe de sus enemigos para perderle. Melito, poeta oscuro, acusó á Sócrates de haber introducido bajo el nombre de *genios* divinidades nuevas y corrompido la juventud con máximas que tendían á destruir la constitucion del estado. Compareció pues delante del tribunal de los Heliastes, compuesto próximamente de quinientos jueces sacados de la ínfima clase del pueblo. Sócrates sostuvo aun ante ellos sus principios religiosos y filosóficos. La asamblea le declaró culpable por una mayoría de tres votos, dejándole no obstante la eleccion de la pena entre el destierro, una multa ó la muerte. «*Atenienses, dijo, por haberme consagrado todo entero al servicio de mi patria, trabajando sin cesar para hacer virtuosos á mis conciudadanos; por haber descuidado, con este objeto, negocios domésticos, empleos y dignidades, me condeno por el resto de mi vida á que se me alimente en el Pritaneo á espensas de la república.*» Sus jueces al oír esta respuesta le condenaron á muerte.—Durante los treinta días que Sócrates pasó en su prision, se ocupó en discurrir con sus discípulos y darles sus últimos preceptos. Criton, uno de ellos, vino la víspera de su ejecucion á rogarle se fugase, pues había logrado ganar sus guardias. Sócrates rehusó deshonorar su vejez violando por la primera vez de su vida las leyes de su patria. Al día siguiente bebió tranquilamente la cicuta, y murió diciendo: «*Criton, debemos un gallo á Esculapio; no te olvides de pagar esta deuda.*»

SECCION VII.—LA HEGEMONÍA PASA DE ESPARTA A TEBAS.

NUM. 1.—LA PERSIA DESDE LAS GUERRAS MÉDICAS HASTA EL TRATADO DE ANTALCIDAS (479-387).

§. I. *Influencia de la Persia sobre los negocios de la Grecia.—Debilidad del imperio.*—1. ¿Qué influencia ejerció la Persia en los negocios griegos desde la toma de Atenas?—2. ¿Qué causas debieron producir la decadencia del imperio persa?

§. II. *Artagerges Longimano.*—1. Hechos de este principe.

§. III. **Darío II.—Artagerges II.—Revolucion del Joven Ciro.—Batalla de Cunaxa.—Retirada de los diez mil griegos.**—1. ¿Quiénes fueron los sucesores de Artagerges Longimano y qué hicieron de notable?

§. IV. **Espediciones de Timbron, de Dercillidas y de Agesilas en el Asia.**—1. ¿Qué hay de notable en estos acontecimientos?

§. V. **La Grecia se liga contra Esparta.—Conon quita el imperio de la mar á los espartanos y levanta los muros de Atenas.**—1. ¿Cómo tuvieron lugar estos acontecimientos?

§. VI. **Muerte de Conon.—Tratado de Antalcidas.**—1. ¿Qué causó la muerte de Conon?—2. ¿Cómo se efectuó el tratado de Antalcidas?

§. I. **Influencia de la Persia sobre los negocios de la Grecia.—Debilidad del imperio.**—1. «La toma de Atenas había hecho pasar á Esparta la supremacía que su rival había ejercido sobre la Grecia. Antes de ver el término de este nuevo poder, es necesario que volvamos nuestras miradas hácia la Persia. Las derrotas de Maraton, Salamina y Platea habian demostrado á los persas la impotencia en que se hallaban de someter la Grecia, y hasta de restablecer su dominacion sobre las costas del Asia Menor. Así, abandonando el proyecto de una guerra ofensiva, se resignaron al medio mas seguro de combatir los griegos por sus propias armas, impeliendo á Atenas contra Esparta y á Esparta contra Atenas.» Sin embargo, no habiendo sabido mantener la balanza en un justo equilibrio que diese por resultado de su política hallarse en estado de no temer ni las armadas atenienses, ni los ejércitos espartanos, la victoria de Lisandro en Ægos Potamos dió, segun dijimos, la supremacía á Esparta. Dueña esta de una parte de la Grecia, y dominándola demas, pretendió emplear las fuerzas griegas para humillar á los persas. Con este objeto no perdonaron ocasion de fomentar la guerra civil en el imperio de sus enemigos; pero antes de ocuparnos de estos hechos, bosquejemos la historia de Persia desde el combate de Micalé hasta que subió al trono Artagerges Mnemon.

2. Las reiteradas y desgraciadas espediciones de Cambises, Darío y Gerges, debieron necesariamente agotar las provincias, despoblar el imperio y conducir á una primera era de decadencia para esta monarquía, que debía bien pronto hundirse como las demas monarquías efímeras del Oriente.

§. II. **Artagerges Longimano.**—1. Gerges á su regreso á Persia, renunciando á todo proyecto de conquista, se encerró en su serrallo para olvidar su vergonzosa derrota. Esta conducta le atrajo el menosprecio público. Artabano y un eunuco le asesinaron durante el sueño, haciendo recaer las sospechas de este crimen en su hijo mayor Darío, que murió á manos de Artagerges su hermano menor, que al fin descubrió el verdadero asesinado de su padre, y que intentaba tambien ser el suyo, y la muerte de Artabano le afirmó en el trono. Venció á los partidarios de este y de su hermano Histaspe; pero no fué feliz contra los griegos, y ya hemos visto cómo Cimon le batió por mar y tierra, y cuánto dificultaron los atenienses la pacifica-

cion del Egipto. Esperaba que el tratado de paz que las victorias de Cimon le hicieron firmar con Atenas le proporcionasen algun descanso ; pero Megabices se insurreccionó y batió por dos veces las tropas reales , imponiéndole las condiciones de paz que mas le acomodó. Artagerges pasó el resto de su vida encerrado en su palacio , guardado como en tutela por su esposa Amitis y su madre Amestris. Su muerte fue seguida de rápidas y violentas revoluciones.

§. III. Darío II Noto. — Artagerges II Mnemon. — Revolucion del Joven Ciro. — Batalla de Cunaxa. — Retirada de los diez mil griegos. — Artagerges II y Sogdian , sucesores de Artagerges , solo reinaron algunos dias. Darío II Noto ocupó el trono diez y nueve años , aunque bajo la tutela de su esposa Parisatis.

Durante este tiempo su hijo Ciro , encargado del gobierno del Asia Menor , suministró á Lisandro las sumas de dinero que le dieron la victoria de Aegos Potamos.

Muerto Darío , le sucedió su hijo Artagerges II. El Joven Ciro trató de disputarle el trono. Con este objeto reunió un ejército de setenta mil asiáticos y de trece mil griegos auxiliares. Puesto en marcha , despues de varios contratiempos llegaron por fin á Cunaxa , lugar próximo á Babilonia : alli le esperaba Artagerges. Ambos ejércitos vinieron á las manos , y los griegos auxiliares obtuvieron desde luego la victoria en el ala que defendian ; pero habiéndose hallado en la refriega los dos hermanos Ciro y Artagerges , comenzó un combate singular entre ellos. Artagerges fue desde luego gravemente herido por Ciro ; pero un soldado estrangero dió muerte á este. Entonces el desaliento cundió por sus filas , y su ejército fue completamente derrotado. «Los griegos solo rechazaron todos los ataques de los bárbaros , y se volvieron á poner en camino para volver á ganar el Asia Menor por la Paflogonia con las reliquias de las tropas de Ciro. Pero Tisafernes , habiendo ganado los gefes de estas , y asesinado traidoramente á los generales griegos , que habia invitado á una conferencia , los diez mil , abandonados á sí mismos , comenzaron aquella memorable retirada , que Genofonte , uno de ellos , nos ha descrito. Esta retirada , que duró diez y seis meses , y que ejecutaron por una marcha de seiscientas leguas , por medio de desiertos , montañas y rios , teniendo incesantemente que luchar contra ejércitos ó poblaciones enemigas , comprueba altamente cuánta energía y fuerza de ánimo habian conservado los gregos á pesar de sus guerras civiles , y cuánto dominaba en este pueblo inteligente el espíritu de aventura.» Cuatro mil únicamente habian sobrevivido á tantos peligros ; pero en vez de ir á gozar en su patria de los justos homenajes de la Grecia , se unieron á los lacedemonios , que hacian entonces la guerra á la Persia. El mismo Genofonte , el discípulo y el amigo de Sócrates , no se retiró entonces á su casita de Arcadia , sino que los condujo á Timbron.

§. IV. Expedicion de Timbron, de Dercillidas y de Agesilas al Asia.—1. Timbron habia sido enviado por Lacedemonia al Asia, sin temer las consecuencias de esta guerra. La retirada de los diez mil habia revelado al mundo la debilidad del imperio persa. Sus últimos dias se acercaban. Despues de esta primera expedicion, Esparta envió de nuevo y sucesivamente otras dos, la una al mando de Dercillidas y la otra al de Agesilas. Timbron hizo poco notable en Asia; pero Dercillidas sembró la division entre los sátrapas, hizo la paz con Tisafernes, consiguiendo asi apoderarse de las ciudades de la Oelida y de la Troada, arrojó los tracios del Quersoneso y puso la península al abrigo de sus incursiones, encerrándola con una muralla.

Agesilas habia sido investido del mando del Asia por los manejos de Lisandro. Muerto Agis, hizo declarar ilegítimo su hijo, y que la corona recayese en su hermano Agesilas, que fue encargado de reemplazar á Dercillidas. Acompañóle Lisandro con la esperanza de mandar en su nombre, no sospechando la energía y los talentos del hombre que queria tratar como su hechura. Pero Agesilas le hizo ver bien pronto que él queria y sabia ser el amo. El ambicioso Lisandro volvió á Esparta, donde intrigó contra aquel que tanto habia contribuido á hacer rey. Pero la guerra entre Tebas y Lacedemonia puso fin á sus intrigas, y Lisandro, enviado contra los beocios, se dejó sorprender y fue muerto en la refriega. Sin embargo, Agesilas continuaba sus triunfos en Asia. Despues de haber saqueado la Caria y la Frigia, dió á Tisafernes sobre las orillas del Pactolo una batalla, que se terminó con la derrota completa del sátrapa, que se vió forzado á retirarse á Sardes. Artagerges, instigado por su madre Parisatis, hizo quitar el gobierno á Tisafernes, que fue decapitado por su sucesor, el cual ajustó una tregua de seis meses con Agesilas. Este marchó contra Farnabazo, le batió y se hizo dueño de la mayor parte del Asia Menor; y euando iba á ponerse en marcha para el Asia superior, recibió la órden de volver apresuradamente á la defensa de Esparta, atacada por una poderosa liga.

§. V. La Grecia se liga contra Esparta. — Conon quita el imperio de la mar á los espartanos y levanta los muros de Atenas.—1. Esparta no habia sido mas moderada que Atenas en su dominacion: su orgullo y avaricia enconaron los ánimos contra Esparta, como en otro tiempo contra Atenas. El oro de los persas consumó la obra: el ateniense Conon obtuvo fondos para equipar una armada. Al propio tiempo formóse contra ella una vasta confederacion entre Tesalia, Tebas, Corinto y Atenas. Tal fue la causa de la llamada de Agesilas; pero antes de su llegada tuvieron lugar algunos sucesos.

Los beocios batieron los de Focida en la Locrida. Luego reunidos los demas confederados intentaron, aunque inútilmente, sublevar el Peloponeso contra Esparta. Esta no pudo ver el enemigo tan cerca de sí sin batirle. Las

márgenes del Nemeo fueron testigos de una sangrienta batalla. Felizmente para Esparta, Agesilas, siempre combatiendo y siempre vencedor, llegó á Beocia, y halló á los aliados cerca de Coronea. Una nueva y sangrienta batalla dejó aun la lucha indecisa.—Agesilas tuvo que retirarse á Delfos á curar sus heridas.

En el ínterin Esparta perdió el imperio de la mar. Conon y su colega el sátrapa Farnabazo destruyeron completamente cerca de Gnido la armada de Esparta, cuyas ciudades aliadas se separaron de su alianza. Conon siguió triunfante su marcha, llegó á Corinto, conferenció allí con el consejo de la liga, concluyó con ella un tratado de alianza y volvió al Asia.

Al siguiente año Conon, siempre al frente de la armada real persa, ancló en el puerto del Pireo, y levantó los muros de Atenas. Asi los tebanos como otras ciudades griegas enviaron trabajadores para auxiliarle en esta empresa.

§. VI. Muerte de Conon.—Tratado de Antalcidas.—1. Durante los seis años siguientes la guerra de tierra se concentró al rededor de Corinto sin ningun resultado positivo. Sin embargo, las escuadras atenienses, construidas con el oro de los persas, cubrian como en otro tiempo la mar Egea, y forzaban á las ciudades á prestarle de nuevo obediencia. Tiribazo, asustado del nuevo estado de Atenas, llamó á Conon á Sardes y lo hizo asesinar. Artagerges, que no habia hollado aun bastante á Esparta, desaprobó la conducta del sátrapa de Sardes y continuó favoreciendo á los atenienses. Estos reemplazaron á Conon por Trasíbulo, que tomó á Bisancio, Lesbos, Chio y Aspendas, pero que olvidando que era aliado de la Persia, taló el territorio de esta potencia en Asia y favoreció al rebelde Evágoras.

2. Artagerges dió entonces asenso á las proposiciones de Esparta, y concluyó con su enviado Antalcidas el famoso y humillante tratado que lleva el nombre del negociador.

El tratado de Antalcidas revela el verdadero genio de Esparta, la cual no tuvo nunca otro sentimiento que su propia fortuna.—Este tratado, en cuyas condiciones está escrita la vergüenza de Esparta, sacrificaba cobardemente los griegos del Asia, y proclamando al parecer la independenciam de las demas ciudades griegas, les impedía el ligarse entre sí á fin de que pudiesen ser presa de Esparta, única que conserva su gran poder militar.

NUM. 2.—LUCHA DE ESPARTA Y DE TEBAS (387-373).

§. I. Esparta establece su dominacion en el Peloponeso.—Guerra de Olintia.—1. ¿Qué hicieron los espartanos para mejor llegar á sus fines de dominacion?—2. ¿Qué hay de notable en la guerra de Olintia?

§. II. Febidas se apodera de Tebas.—Pelopidas libra esta ciudad.
1. ¿Cómo se apoderaron los espartanos de Tebas?—2. ¿Qué consecuencias tuvo este hecho y qué hizo Pelopidas para libertar á Tebas?

§. III. Pelopidas y Epaminondas.—1. Noticias de estos dos hombres.

§. IV. **Guerra de Esparta contra Tebas.—Atenas se liga con los tebanos.—Batalla de Tegea.**—¿Qué hay de notable en estos acontecimientos?

§. V. **Atenas recobra el imperio de la mar.—Cabrias.—Timoteo.—Eficrates.**—¿Cómo recobró Atenas el imperio de la mar y qué hicieron Cabrias, Timoteo y Eficrates?

§. VI. **Dieta de Esparta.—Atenas y Esparta renuevan la paz de 387.—Nuevas hostilidades.—Batalla de Leutres.**—1. ¿Qué hay de notable en estos hechos?

§. VII. **Tebas busca inútilmente el apoyo de Atenas.—Ligase con Jason.**—1. ¿Qué hicieron los tebanos después de la batalla de Leutres?—2. Noticias de Tesalia y motivo de la alianza de Jason con los tebanos.

§. VIII. **Connociones en el Peloponeso.**—1. ¿Qué dió lugar á estas connociones?

§. IX. **Primera invasion de los tebanos en el Peloponeso.**—1. ¿Qué hay de notable en este hecho?

§. X. **Segunda invasion de Epaminondas en el Peloponeso.—Tentativa de los arcadios.—Batalla sin lágrimas.**—1. ¿Cómo se verificaron estos hechos?

§. XI. **Intervencion de los tebanos en Tesalia y en Lacedemonia.** 1. ¿Cómo se verificaron estos hechos?

§. XII. **Embajada de los griegos cerca del Gran Rey.—Tercera invasion de Epaminondas en el Peloponeso.**—1. ¿Cómo tuvieron lugar estos acontecimientos?

§. XIII. **Muerte de Pelopidas.—Cuarta invasion de Epaminondas. Batalla de Mantinea.—Muerte de Epaminondas.**—1. ¿Cómo tuvieron lugar estos hechos?

§. I. **Esparta establece su dominacion en el Peloponeso.—Guerra de Olintia.**—1. «Los espartanos, para mejor llegar á sus fines, se encargaron de ser los ejecutores en toda la Grecia del tratado de Antalcidas.» En efecto, destruyen por todas partes las ligas y arrasan las murallas de las ciudades que les infundian algun respeto.

2. La ambicion de Esparta no reconocia límites; y no contenta con dominar en el Peloponeso, intenta la conquista de la Tracia y de sus colonias. Olintia era la primera ciudad de estas comarcas por su poder naciente: así fue la primera que sintió el peso de la ambicion de Esparta. Endamidas fue encargado de esta empresa; pero fue batido y muerto. Teleutias, hermano de Agesilas, fue su sucesor, y tal era el terror que inspiraban los espartanos, que las ciudades se apresuraban á su paso á ofrecerle refuerzos; pero Olintia, aunque tuvo en un principio algunas ligeras pérdidas, consiguió con la muerte de Teleutias en una de sus acciones la derrota completa del ejército espartano, cuyos restos se refugiaron en las ciudades aliadas. «La guerra se hacia seria, y el honor de Esparta estaba en ella interesado. Así en el año 380 fue enviado el rey Agesipolis á la cabeza de un ejército considerable; pero murió luego en una peregrinacion que hizo al templo de Apolo.» Su hermano Cleombroto le sucedió á título de rey, y Polibades fue encargado de la guerra de Tracia. Entonces Olintia, estrechada de cerea, é

impelida por el hambre, se vió obligada á ceder y á reconocer á los espartanos asi en paz como en guerra por sus señores y aliados.

§. II. **Febidas se apodera de Tebas.**—**Pelopidas libra esta ciudad.**—1. «Mientras que los negocios de los lacedemonios prosperaban asi en la Tracia, un acontecimiento de que acababa de ser teatro la Grecia central iba á complicar singularmente su situacion.» Al principio de la guerra contra Olintia, Febidas habia sido enviado á Tracia. A su paso por la Beocia acampó á alguna distancia de Tebas. Hallábase entonces esta ciudad dividida entre dos facciones, la aristocrática y la popular. Leontíade, jefe del partido aristocrático, instiga al general espartano á que se apodere de Tebas. Las mugeres celebraban entonces las Tesmoforias en la Cadmia, y los hombres no podian entrar en ella; ademas las calles estaban desiertas, porque era en verano y hora del medio dia. Leontíade, favorecido por todas estas circunstancias, condujo á Febidas y á su ejército á la ciudadela, asegurando asi el triunfo de la aristocracia. El polemenco Ismenias, jefe del partido democrático, fue puesto en prision, y sus amigos, en número de cuatrocientos, se refugiaron en Atenas. Esparta condenó, segun Plutarco, á una multa á Febidas; pero no retiró la guarnicion puesta por este en la ciudadela de Tebas.

2. Los partidarios de Leontíade fueron los amos de esta ciudad. Pelopidas era uno de los refugiados en Atenas. Epaminondas, cuya pobreza le ponía al abrigo de las sospechas, permaneció en Tebas, buscando un refugio contra la tiranía en el estudio de la filosofia: sin embargo, frecuentaba los Gimnasios y escitaba los jóvenes á sacudir el yugo de Lacedemonia. Por su parte Pelopidas en Atenas comunicaba á todos los desterrados el ardor por la libertad y el odio contra los tiranos de que estaba animado, concertando con ellos los medios de romper las cadenas de su patria. Pelopidas á la cabeza de doce conjurados, segun Plutarco, ó Melon á la cabeza de seis, segun Genofonte, y de concierto con Fillidas, escribano de los polemencos de Tebas, se introdujeron disfrazados en esta ciudad y fueron recibidos en casa de un tal Caron. El polemenco Arquias, que tenia algunas sospechas de la llegada de los desterrados, llamó á Coron; pero este supo tranquilizarle, y vino á anunciar á los conjurados que los polemencos celebraban las Afrodicias y que Fillidas era el encargado de presidir la fiesta. Entonces los conjurados, disfrazados de mugeres, se introdujeron al anochecer en la fiesta y mataron á puñaladas á los tiranos. En seguida Fillidas con tres de ellos pasó á casa de Leontíade, que fue asesinado en su cama. Desde alli corrió á las prisiones y puso en libertad á los partidarios de la democracia y les dió armas. Se cuenta que Arquias recibió una carta de Atenas en que le advertian todo el plan de la conjuracion; pero embriagado con el festin, respondió sonriéndose al portador: «*Para mañana los negocios serios.*» Y colocó la carta debajo de su almohadon.

Los conjurados, despues de haber asesinado á los polemarcos, llaman á los desterrados de Atenas é incitan á los ciudadanos á la libertad. Apodéranse de todas las armas. El pueblo se reuné en tumulto. Epaminondas habla y hace proclamar á Pelopidas libertador de Tebas. Con el auxilio de los atenienses obligan á la guarnicion lacedemonia á abandonar la ciudadela.

§. III. **Pelopidas y Epaminondas.**—1. El hábil golpe de Pelopidas comenzó una serie de acontecimientos que, como dice Plutarco, rompieron las cadenas con que Esparta habia subyugado la Grecia.» Tebas, hasta entonces poco brillante en los anales de la historia, se declara de repente enemiga de la poderosa ciudad que domina en el Peloponeso y que hace temblar el resto de la Grecia. Tebas, aunque con una juventud robusta, es de escasos recursos para luchar contra el poder de Esparta. Sin embargo, felizmente para ella poseia entonces dos hombres de genio capaces de sostener esta desigual lucha. En efecto, el poderío de Tebas nace y muere con Epaminondas y Pelopidas. Estos dos hombres supieron inspirar sus sentimientos heroicos á sus conciudadanos y aliados. Por una feliz casualidad estos dos émulos estaban unidos con los vínculos de una estrecha amistad.

Pelopidas era uno de los mas ricos ciudadanos de Tebas, y empleaba su fortuna en socorrer á los hombres virtuosos é indigentes. Epaminondas fue el único que no quiso aceptar sus beneficios. Pelopidas, admirando esta pobreza altiva, se hizo un deber en imitar la frugalidad de su amigo. Gustaba de los ejercicios corporales: era un brillante caballero y un atrevido cazador; en una palabra, Pelopidas era todo un hombre de accion: asi habia sabido formar la conspiracion que libertó á su patria.

Epaminondas era tan pobre como su amigo rico: gustaba del retiro, del estudio y de la filosofia. Habia tenido por maestro al pitágorico Lisis, y era tan avaro de aprender, que preferia la compañía de este viejo, triste y severo, á la de los jóvenes de su edad.» Sin embargo, queriendo formarse una educacion completa, tal como la entendian entonces los griegos, aprendió tambien á cantar, bailar y tocar la flauta. Era sumamente sobrio. La patria halló en este hombre su mas hábil defensor.

§. IV. **Guerra de Esparta contra Tebas.**—**Atenas se liga con los tebanos.**—**Batalla de Tega.**—1. La toma de Cadmia y el restablecimiento del gobierno popular eran como una especie de declaracion de guerra á Esparta. Preparábase á ella en silencio.» Tebas estaba inquieta: hallábase sola y sin aliados. Atenas, aunque favoreciera la empresa de Pelopidas, castigó luego con pena de muerte los generales que tomaron parte en ella. Los tebanos acudieron pues á la astucia para ganarse á los atenienses. Sus emisarios empeñaron al general espartano, que se hallaba en Tespia, á que se apoderase por sorpresa del Pireo. En efecto, púsose en marcha de noche; pero fue reconocido, y tuvo que regresar á Tespia sin haber logrado su intento. La

irritacion que esta noticia causó en Atenas decidió á esta ciudad á entrar en la alianza de Tebas.

Sin embargo, Agesilas comenzó la guerra penetrando en Beocia y llevándolo todo á fuego y sangre hasta las puertas de la misma Tebas. Pero aqui se detuvieron sus hazañas, y se retiró á Tespia, desde donde volvió á Esparta. Febidas, que continuó encargado de la guerra, fue muerto en Tanagro por mano del mismo Pelopidas, que persiguió su ejército hasta encerrarlo en Tespia.

Agesilas volvió de nuevo á Beocia, y asoló sus campiñas como en su primera invasion. Sin embargo, Atenas, fiel á su nueva alianza, envió un refuerzo á los tebanos á las órdenes de Cabrias, que hizo por una hábil manobra retirar á Agesilas en una de las acciones que casi tenia ganada cerca de Tebas.

Pelopidas comprendió que era llegado el tiempo de arrojar los espartanos de la Beocia. Conduce pues su batallon sagrado, compuesto de la mas valerosa juventud tebana, al encuentro de los lacedemonios, que habian salido de Orcomena. Al llegar á Tegira grita uno de sus soldados: «*Hemos caido en las manos de los espartanos. — ¿Y por qué no ellos en las nuestras?*» replicó tranquilamente el general. Dispone en seguida la batalla, comiézase el ataque, y los espartanos huyen por primera vez delante de las tropas de Pelopidas. Un trofeo erigido por este general dió testimonio de la victoria de Tegea, que fue como el preludio de la de Leutres.

§. V. **Atenas recobra el imperio de la mar. — Cabrias. — Timoteo. — Eficrates.** — Algun tiempo despues de esta victoria llegó Cleombroto; pero no pudo pasar el Citeron, guardado por los aliados de Atenas. A su regreso los de Esparta se quejaron de la lentitud de la guerra, y propusieron el equipo de una escuadra que terminase con la de Atenas y se apoderase de esta ciudad. En efecto, poco tiempo despues los espartanos pusieron en la mar toda su marina con este objeto. Cabrias sin embargo le presentó la batalla delante de Naxos, y los espartanos fueron derrotados. Focion, que mandaba el ala izquierda de los atenienses, tuvo la mayor parte en la victoria. Timoteo se dió en seguida á la vela para la Laconia, donde destruyó el resto de la marina del Peloponeso, sometió la isla de Corcira, y se proporcionó la alianza del Epiro, la Acarnania y de toda la costa.

A Timoteo le sucedió Eficrates, el mejor general de Atenas, que libertó á Corcira y recorrió las islas próximas y todo el litoral, de donde sacó un botin considerable.

§. VI. **Dieta de Esparta. — Atenas y Esparta renuevan la paz de 337. — Nuevas hostilidades. — Batalla de Leutres.** — 1. «Mientras que Atenas recobraba asi el imperio de la mar, Tebas se engrandecia tambien por su parte.» Tespia y Platea habian caido en su poder.

En el ínterin Esparta reunió en su seno un congreso de todos los pueblos

de la Grecia. Esparta y Atenas se entendieron desde luego, y reconocieron la paz de 387.

Epaminondas era el enviado de Tebas; pero Agesilas en los primeros alcances hizo borrar del tratado el nombre de los tebanos: así la guerra iba de nuevo á renacer.

Los espartanos comenzaron las hostilidades; y el rey Cleombroto entró en la Beocia al mando de veinte y cuatro mil hombres, y se dirige á Leutres. Los tebanos estaban acampados á poca distancia sobre una altura. El ejército lacedemonio estaba dividido en dos cuerpos, mandado el uno por Cleombroto y el otro por Arquidamo. Los tebanos tenían á su cabeza á Pelopidas y Epaminondas. El 3 de julio de 371 comenzó el combate. Todo cede á la firmeza y valor de Epaminondas y á la impetuosidad de Pelopidas. La derrota fue completa, y los Tebanos quedaron dueños del campo de sus enemigos.» Este desastre concluyó de desanimar á los aliados de Esparta, que ya antes seguían de mala gana las armas de Lacedemonia.

§. VII. **Tebas busca inútilmente el apoyo de Atenas.**—**Ligase con Jason, rey de los tesalios.**—1. Los tebanos después de la victoria de Leutres enviaron diputados á Atenas para pretender su alianza; pero los atenienses, celosos de este nuevo é intruso poder, rehusaron romper el tratado formado con Esparta.

2. La Tesalia, después de haber sido por largo tiempo desgarrada por las divisiones intestinas, acababa de ver levantarse un hombre, que si hubiera vivido mas tiempo, le hubiera quizá devuelto la supremacía de que gozó en la primitiva Helada: este hombre era Jason. Su ambición y sus talentos le hicieron gefe de Teres, se habia hecho coronar rey de Tesalia, habia sometido las belicosas tribus de la Tracia, hecho temblar la Macedonia, hecho reconocer al Epiro su poder y conseguido que su dominacion se extendiese desde el golfo Termaico hasta las playas del Adriático. En la época de la batalla de Leutres se hallaba Jason en guerra con los de Focida. Los tebanos se dirigieron á él á fin de tenerle por auxiliar. Acogió su demanda, y vino á reunírseles con un cuerpo de tropas. Muy pronto se presentó la ocasion de una nueva batalla; pero Jason les persuade no esponerse al peligro de malograr la victoria de Leutres y los espartanos salieron de Beocia.

Sin embargo, esta alianza no fue de gran duracion, pues Jason murió muy pronto asesinado, y con él percieron su imperio y sus proyectos.

§. VIII. **Connociones en el Peloponeso.**—1. «Mientras que estos sucesos tenían lugar en el norte de la Grecia, los atenienses habian aprovechado el momento favorable para hacer observar el tratado de Antalcidas, que entonces les convenia. Así casi todas las ciudades griegas enviaron diputados á Atenas para prestar sumision al tratado y á los decretos de los atenienses.

Decretada la autonomia de las ciudades, muy pronto se vieron presa de

las facciones intestinas que por do quiera pulularon. Argos vió perecer diez mil de sus ciudadanos: Tegea contó mil y cuatrocientos de los suyos destruidos.

Mantineia quiso reedificar sus muros á pesar de la oposicion de Lacedemonia. En Tegea se estableció una dieta general cuyas decisiones sirviesen de leyes para toda la Arcadia. Los espartanos enviaron á Agesilas contra los revolucionarios de Tegea, que supieron evitar por de pronto el combate. En esto llegaron los de Tebas, que habian prometido su auxilio á los arcadios.

§. IX. **Primera invasion de los tebanos en el Peloponeso.**—

1. Epaminondas y Pelopidas entraron en el Peloponeso á la cabeza de setenta mil griegos, entre los cuales se contaban únicamente siete mil tebanos.

A consecuencia de las noticias del estado de las fuerzas de Esparta, este ejército penetró en la Sciritida por Caries, mientras que los arcadios penetraban por Ios en el mismo punto, y sin pasar la parte vadeable del Eurotas que conducia á Esparta, dejaron este rio á su derecha, incendiando las casas mas ricas y talando todos los puntos por donde pasaron. Finalmente, atravesando el Eurotas, llegaron un dia hasta el Hipodromo y al templo de Neptuno. La confusion reinó entonces en Esparta: las mugeres, que jamás habian visto al enemigo, corrian por toda la ciudad; y el humo que se elevaba de las casas quemadas por los enemigos contribuia tambien á aumentar el espanto. Agesilas necesitó emplear todo su valor y agilidad para detener á los lacedemonios y reanimarlos. En esto una sedicion interior vino á complicar la situacion de Esparta. La prudencia de Agesilas triunfó tambien de este nuevo peligro.

Resolvióse enviar diputados á Atenas para pedir su auxilio. Los atenienses, despues de una larga deliberacion, resolvieron enviar todas las fuerzas de la república al socorro de Esparta. Ificrates fue elegido general.

Sin embargo, parte de los enemigos que devastaban la Laconia se habian retirado; y Epaminondas, despues de haber hecho de la Arcadia y de la Mesenia dos estados independientes, y establecer los centros de sus gobiernos en Megalópolis y en Mesenia, se retiró tambien á causa de la falta de víveres y de lo crudo de la estacion.

Sin embargo, Epaminondas, de regreso á su patria, esperimentó la ingratitude de sus conciudadanos y la inconstancia del favor popular. Acusósele de haber conservado el mando contra las órdenes de la república; pero despues de haberse justificado con energia fue absuelto.

§. X. **Segunda invasion de Epaminondas en el Peloponeso.**—**Tentativa de los arcadios.**—**Batalla sin lágrimas.**—1. La llegada de Ificrates al norte del Peloponeso habia sin duda contribuido mucho á la retirada de Epaminondas, y por consiguiente á la salvacion de Esparta.

Dionisio de Siracusa y Artagerges le ofrecieron también por esta época sus socorros.

Sin embargo, los pueblos del Peloponeso que habían tomado las armas contra esta república no entendían de dejarlas hasta conseguir la total ruina de Esparta. Atacáronla en sus aliados, y saquearon toda la Laconia. Epaminondas apareció por segunda vez en el territorio de Esparta. Empezó primero sus hostilidades contra Corinto, y al fin se retiró á la Beocia sin conseguir nada importante.

No obstante, los aliados del Peloponeso no se desanimaron, y continuaron la guerra contra Lacedemonia. En esto llegaron los socorros que le fueran prometidos, y en las colinas inmediatas á Midea se dió la batalla que se tituló *sin lágrimas*, porque en ella no fue muerto ningun espartano. Esparta celebró con grande alegría esta victoria, lo que prueba la decadencia á que había llegado.

§. XI. **Intervencion de los tebanos en Tesalia y en Lacedemonia.** — 1. «Después de la muerte de Jason, rey de Tesalia, y de la de sus hermanos, Alejandro de Feres se había apoderado del poder. No contento con sus posesiones, ambicionaba aun las de la Tesalia entera. Las ciudades de esta comarca solicitaron la protección de Tebas. Pelopidas partió con un ejército, y libertó á Larisa. Llamado en seguida á Macedonia para restablecer la paz entre Ptolomeo y Alejandro, se declaró por este, llamó á los desterrados y recibió por rehenes á Felipe, hijo del nuevo rey, que enviado á Tebas, tomó por modelo las virtudes de Epaminondas. Pero libre Ptolomeo, asesinó á su hermano Alejandro. Pelopidas partió de nuevo á Macedonia y fue hecho prisionero cerca de Farsalia. Epaminondas, que á despecho del pueblo fue elegido general por las tropas, libertó á su amigo.

§. XII. **Embajada de los griegos cerca del Gran Rey. — Tercera invasion de Epaminondas en el Peloponeso.** — 1. Tebas, desembarazada de los negocios de Tesalia y Macedonia, pensó en afirmar su poder. Al efecto envió una embajada á Artagerges, rey de Persia. Pelopidas fue electo embajador. La Arcadia, la Elida, Lacedemonia y Atenas enviaron también los suyos. Pero Pelopidas, precedido por la fama de la victoria de Leutres, contentó el orgullo del rey de Persia, que le otorgó cuanto quiso. Estipulóse pues que se propondría en nombre de Artagerges una paz general, de que los tebanos serian árbitros; que Mecenas conservaría su independencia y que los atenienses retirarían sus buques.

Pelopidas regresó en seguida cargado de presentes. Los tebanos convocaron en seguida una dieta que debía presidir un persa delegado de Artagerges para leer el tratado ajustado con él. Los tebanos exigieron en este congreso que se prestase juramento á ellos y al rey. En seguida enviáronse diputados por toda la Grecia para hacer obedecer el tratado de alianza con

la Persia; pero Corinto y otras muchas ciudades se resistieron, y la pretendida dominacion de Tebas se desvaneció.

Sin embargo, Epaminondas penetró en la Acaya, y la hizo entrar en sus miras, aunque por poco tiempo, pues el partido aristocrático, habiendo escalado el poder, se echó enteramente en brazos de los lacedemonios.

En esto la Arcadia continuó haciendo la guerra á los de Acaya y la Elida; pero algunos reveses le obligaron á acudir de nuevo á Tebas; y aunque pudieron por fin entenderse, Pelopidas, que no le acomodaba esta paz, se decidió á invadir por tercera vez el Peloponeso.

§. XIII. Muerte de Pelopidas. — Cuarta invasion de Epaminondas. — Batalla de Mantinea. — Muerte de Epaminondas. — 1. Epaminondas en esta tercera invasion se hallaba solo: su amigo y compañero de trabajos habia perecido. Solicitado por los tesalios contra Alejandro, Pelopidas habia hallado la muerte cerca de Farsalia. Los tebanos vengaron su muerte enviando un nuevo ejército contra Alejandro, que murió él mismo asesinado por sus cuñados, instigados por su esposa.

Epaminondas no habia podido vengar por sí propio á su amigo, porque se hallaba entonces ocupado en la formacion de una marina, y en conseguir los auxilios de Rodas, Chio y Bisancio, á despecho de Atenas, á cuya escuadra obligó á la retirada.

Sin embargo, Epaminondas sintió la necesidad de volver al Peloponeso, que habia abandonado con el objeto que acabamos de indicar. En efecto, Esparta le vió por cuarta vez en este territorio, y vino á acampar cerca de Mantinea.

Agesilas marchó en seguida con todas sus fuerzas al socorro de esta plaza. Esta noticia hizo nacer en Epaminondas un proyecto audaz. En efecto, abandonando la Arcadia, se dirige contra Lacedemonia, «que hubiera tomado, dice Genofonte, como un nido de pájaros, si Agesilas, informado á tiempo, no hubiese volado á socorrerla. Otros auxilios llegaron tambien entonces, y el general tebano tuvo que retirarse apresuradamente á Tegea. Pero nuevos socorros llegaron por todas partes á los lacedemonios, y solo una victoria podia salvar á los tebanos. Epaminondas sigue su marcha por unas alturas, y al llegar á Mantinea pone su ejército en batalla. Empéñase la accion, y cuando ya los enemigos huian delante de las fuerzas tebanas, Epaminondas fue mortalmente herido, y trasportado á su tienda, no permitió que le quitasen el hierro de su herida hasta saber el éxito de la batalla; mas luego que le dijeron que los tebanos triunfaban: *«Bien, digo, ya es tiempo que muera.»* Los que le rodeaban sentian que no dejase posteridad. *«Sin embargo, digo, dejo dos hijas inmortales: la victoria de Leutres y de Mantinea.»*

Pero los tebanos habian perdido lo que podia hacerles la victoria provechosa, y terminar la ruina de Esparta. El poder de Tebas no sobrevivió á

Epaminondas. Esta ciudad tuvo al menos el mérito de sentirlo, y aceptó la paz general, que fue entonces propuesta bajo la mediación de Artagerges.»

NUM. 3.—LA PERSIA DESDE EL TRATADO DE ANTALCIDAS HASTA LA INVASION DE ALEJANDRO (387-334).

§. I. **Primera guerra contra Evágoras.—Rebellon de Gao y de Acoris.**—1. ¿Que hay de notable en estos hechos?

§. II. **Insurreccion de los sátrapas del Asia Menor.—Datamo.—Reomitres**—1. ¿Quiénes fueron estos y qué parte tomaron en la insurreccion?

§. III. **Guerra contra el Egipto.—Muerte de Agesilas.—Muerte de Artagerges.**—1. ¿Qué hay de notable en estos acontecimientos?

§. IV. **Artagerges III.—Rebellon y sumision de la Fenicia, de Chipre y del Egipto.—Arés.—Darío Codomano.**—1. Reseña histórica de estas épocas.

§. I. **Primera guerra contra Evágoras.—Rebellon de Gao y de Acoris.—Guerra contra los caduseos.**—1. «Desde el tratado que habia devuelto á los persas el Asia Menor, con las islas de Chipre y Clazomeno, el poder siempre creciente de Tebas y sus guerras con Esparta habian puesto á la Persia al abrigo de los ataques de Lacedemonia.» Artagerges quiso aprovecharse de esta época de bonanza para recobrar la isla de Chipre, que el griego Evágoras mandaba. Tenia fija su residencia en Salamina, que habia convertido en la ciudad mas floreciente de la isla. Tirabazo y Oronte recorrieron esta, y obligaron á Evágoras á encerrarse en los muros de la capital; pero la discordia que se mezcló entre los dos generales persas hizo conseguir á Evágoras una paz que no esperaba, por la cual se le concedió la posesion de Salamina mediante un tributo.

Acoris, rey de Egipto, se habia insurreccionado contra la Persia y servido á Evágoras en sus primeras empresas. Gao, yerno de Tirabazo, se insurreccionó tambien contra Artagerges é hizo alianza con Acoris.

Por este mismo tiempo Artagerges emprendió una expedicion contra los caduseos.

§. II. **Insurreccion de los sátrapas del Asia Menor.—Datamo.—Reomitres.**—«En el año de 362 los pueblos que habitaban la costa del Asia se insurreccionaron contra los persas, y los sátrapas y generales que mandaban en estos paises marítimos, siguiendo su ejemplo, se declararon enemigos de Artagerges.» Entre ellos los mas notables eran Ariobarzano, sátrapa de Frigia; Mausoleo, soberano de Caria; Oronte, sátrapa de Misia, y Antofradates, sátrapa de Lidia.

Oronte fue elegido gefe de los rebeldes; pero se vendió traidoramente, entregando al rey un gran número de ciudades.

En Capadocia pasaba una escena semejante. Artabazo, general del rey, fue encargado de batir á Datamo, sátrapa de dicha comarca. Mitrobarzano, deudo del sátrapa, para hacerse un mérito con el rey trató de venderle. Sin

embargo, Artabazo, sospechando de esta defeccion, dió orden de atacarle Datamo por su parte dió la misma órden. Este quedó vencedor; pero Artagerges le hizo asesinar.

Mientras que estos acontecimientos tenian lugar, Reomitres, enviado por los rebeldes á Egipto, volvia al Asia, y llamando á su lado varios de los gefes rebeldes, les cargó de cadenas y les envió á Artagerges, por cuyo medio obtuvo su perdon.

§. III. **Guerra contra el Egipto.—Muerte de Agesilas.—Muerte de Artagerges.**—1. Este fue menos dichoso del lado del Egipto. Acoris habia sabido prepararse contra la Persia. Sin embargo, Artagerges vió contraer una alianza entre Farnabazo é Ificrates. Este, despues de varios lances y hechos de guerra, queria marchar directamente contra Menfis; pero el general persa no quiso seguir el parecer de su colega el general griego, siendo consecuencia de este desacierto el verse rodeado del ejército egipcio y amenazado por la inundacion periódica del Nilo. Ificrates se embarcó en secreto para Atenas: Farnabazo se vió obligado á evacuar el Egipto.

Cuando, algunos años despues, los sátrapas que hemos nombrado se rebelaron contra Artagerges, Tacos, que reinaba entonces en Egipto, sostuvo á los rebeldes, y tomó la ofensiva auxiliado por los espartanos, que le enviaron por general al viejo Agesilas. Pero Nectanebo, hijo de Tacos, se rebela contra su padre: Agesilas tomó su partido, y Tacos se entrega á los persas. Estos intentaron, aunque inútilmente, restablecerle en el trono, porque Agesilas en dos victorias consecutivas afirmó en él á Nectanebo. De regreso á Esparta una tempestad le arrojó sobre la costa desierta de la Libia, donde halló el término de su gloriosa carrera á los ochenta y cuatro años de edad (362).

Artagerges murió en el mismo año cuando contaba noventa y cuatro.

§. IV. **Artagerges III Oco.—Rebelion y sumision de la Fenicia, de la isla de Chipre y del Egipto.—Arsés.—Darío Codomano.**—

1. Oco subió al trono, no solo por la muerte de su padre, sino por la de tres de sus hermanos. Sin embargo, no creyéndose tranquilo mientras exista un solo vástago de la familia real, inmola á sus terrores y ambicion ochenta victimas. Comenzó su reinado por una guerra contra los caduseos, y debió la victoria á Codomano. Artabazo se rebela de nuevo en el Asia Menor; pero se ve forzado á refugiarse en Macedonia.

Sin embargo, el Egipto, Chipre y la Fenicia levantan el estandarte de la rebelion. Artagerges se decide á atacarles en persona. Al efecto reunió en Babilonia un ejército considerable, y marchó contra la Fenicia. Al propio tiempo ocho mil mercenarios griegos, mandados por el ateniense Focion, y enviados por el monarca de Caria, hacen volver á entrar en la sumision á los de Chipre.

Por fin el rey llega delante de Sidon: la traicion de Menter de Rodas la

puso en sus manos. El rey la hizo incendiar, y cuarenta mil habitantes fueron presa de las llamas. Este terrible ejemplo hizo doblar la cerviz á las demás ciudades fenicias.

Oco pasó luego al Egipto, donde reinaba á la sazón Nectanebo II, cuya impericia causó la pérdida de la batalla que se dió cerca de Pelusa. Entonces Nectanebo se refugió á Menfis; pero se vió forzado á abdicar la corona y á fugarse á la Etiopía con sus tesoros. El imperio persa recobró el Egipto.

Tan prósperos sucesos fueron debidos en gran parte á Menter y al eunuco Bagoas. Artagerges les recompensó dando al primero el mando de las provincias del Asia Menor, y al segundo las satrapías de la Alta Asia. Bagoas adquirió tal preponderancia, que fue el verdadero amo del imperio. Oco fue envenenado de su órden.

Bagoas colocó en el trono á Arsés hijo menor del rey, que también hizo asesinar á sus hijos.

Bagoas dió entonces la corona á su amigo Codomano, nieto de un hermano de Oco.

El nuevo monarca tomó el nombre de Darío.—Su primer acto fue quitar la vida al asesino de su familia.

Darío era digno del imperio por su valor, y subió al trono de Persia en el mismo año que Alejandro subía al de Macedonia.

SECCION VIII.—MONARQUÍA MACEDONIA.

NUM. 1.—HISTORIA DE LA MACEDONIA DESDE LOS TIEMPOS HEROICOS HASTA FELIPO II.

§. I. **Bosquejo geográfico.—Primeros habitantes de la Macedonia.**—1. Idea de la Macedonia.—2. ¿Es fácil distinguir los diversos elementos de que se componía la antigua monarquía de Macedonia?

§. II. **Desde Carano hasta Alejandro I.**—1. ¿Que acontecimientos tuvieron lugar en Macedonia durante esta época?

§. III. **Reyes de Macedonia desde Alejandro I á Felipe II.**—1. Reseña histórica de la Macedonia durante esta época.

§. I. **Bosquejo geográfico.—Primeros habitantes de la Macedonia.**—1. «Mientras que los tebanos arrebatában á Esparta su poder y perecían ellos mismos en el seno de la victoria, como Epaminondas en Mantinea; mientras que la Persia, enervada y moribunda se agitaba, por decirlo así, entre sus últimas convulsiones, un nuevo estado aparecía en la escena para representar un papel brillante y terrible, para reunir la Grecia y el oriente, y hacer por todás partes ruinas. Este estado era la Macedonia.

La conformacion de esta comarca esplica el aislamiento en que ha permanecido siempre. Rodéanla montañas por el nordeste, oeste y sudoeste, y toda ella presenta un vasto anfiteatro formado por las mesas que en esca-

lones termina en la mar, dentro de la cual forma entre el golfo Termaico y el Estrimónico una península terminada en tres promontorios, de los cuales el principal es el Atos. El rio mas considerable de esta comarca es el Estrimon, que quiere decir rio por excelencia. Al otro extremo de la Macedonia, esto es, al noroeste, se halla la ciudad de Escopia, llave de este pais durante el bajo imperio. Próximamente en el centro está situada Edeso, su antigua capital; mas abajo, y no lejos de la mar, Pela, ciudad de Felipo y de Alejandro; en la playa, Tesalónica, colocada en el fondo de su golfo como sobre un anfiteatro; finalmente, del otro lado de la península Calquídica la colonia ateniense de Amfípolis, y en la misma península, Olintia.

2. No es fácil distinguir los diversos elementos de que se componia la antigua poblacion de Macedonia. Si seguimos la induccion histórica, parece verosímil que en la época en que las tribus helénicas se adelantaron hácia el sur de la Grecia, una de ellas permaneció en este pais, tan bien circunscrito de todas partes.

§. II. Desde Carano hasta Alejandro I.—1. Parece que Carano, gefe de una de las tribus heraclidas, vino á establecerse en la comarca que en aquella época se llamaba Euratia, y mas tarde tomó el nombre de Macedonia. Esta débil colonia hubiera sido presa de las tribus bárbaras que la rodeaban si la prudencia de Carano no hubiese sabido ganarse su amistad. Sus sucesores imitaron su ejemplo, y así su pequeño estado fue ensanchándose y amalgamando las tribus que le rodeaban, que con el tiempo formaron un cuerpo de nacion con el nombre de Macedonia. Entre los sucesores de Carano, merecen únicamente mencionarse Perdicas, que Tucídides mira como el verdadero fundador de la monarquía, y Amintas I, que se vió obligado á pagar tributo á la Persia.

§. III. Reyes de Macedonia desde Alejandro I á Felipo II.—1. Alejandro I fue el sucesor de Amintas, que tuvo una parte importante y honrosa en los negocios de la Grecia y de la Persia, y que supo ademas ensanchar los límites de su reino.

Perdicas II, su sucesor, se vió complicado en la guerra del Peloponeso y amenazado en sus estados por Sitalces; pero supo apartar con su prudencia todos los peligros y conservar intacta la herencia paterna.

Su muerte dió el trono de Macedonia á Arquelao I, que desplegó una política ilustrada, mucho mas útil á su reino que el valor de Alejandro y la astucia de Perdicas. En efecto, hizo construir diversas carreteras que atravesaban toda la Macedonia, haciendo de esta suerte circular la vida y el movimiento entre las ciudades de este pais, que vegetaban aisladas por falta de medios de comunicacion. Ademas edificó fortalezas en las fronteras y en los puntos mas ventajosamente situados. Formó arsenales y creó y disciplinó un cuerpo considerable de caballería. La agricultura y las artes recibieron tambien un vigoroso impulso durante esta época de bonanza y paz. Sin embargo,

este príncipe quiso minorar los privilegios de una nobleza bárbara, y murió asesinado por ella.

Al reino brillante de Arquelao sucede un período lleno de crímenes y calamidades. Durante cuarenta años, las usurpaciones, los asesinatos y las guerras civiles ensangrentaron el trono; todos los príncipes de la sangre, devorados del deseo de reinar, buscan para llegar á este objeto la asistencia de los tracios, de los ilirios, de los tesalios, de la liga olintia, de Atenas, de Esparta y de Tebas, y cada una de estas potencias se esfuerza por convertirse en su provecho propio las disensiones del país. No obstante, el cetro se mantiene siempre en la familia de Hércules.

Por medio de estas convulsiones llegó el trono de Macedonia á Perdicas III siendo aun niño. Su madre Eurídice, princesa que distinguía un espíritu atrevido y su belleza, obtuvo para lograrlo el auxilio del general ateniense Ificrates. Sin embargo, Ptolomeo, su hermano natural, logró apoderarse de la soberanía por algun tiempo, aunque Pelopidas hizo devolver la corona á Perdicas, que murió en una acción contra los ilirios.

NUM. 2.—FELIPO II.

§. I. **Educación de Felipo.**—1. ¿Qué hay de notable en ella?

§. II. **Primeros triunfos de Felipo.**—**Es declarado rey.**—**Reformas.**—1. ¿Cómo se presentó Felipo en Macedonia y su declaración de rey.—2. ¿Qué reformas hizo?

§. III. **Guerras contra los peonios y los ilirios.**—**Lucha de Atenas contra Felipo.**—**Guerra social.**—1. Breve reseña de estos hechos.

§. IV. **Conquistas en Tracia.**—**Intervención de Felipo en la Tesalia.**—1. Idea de estos hechos.

§. V. **Principio de la guerra sagrada.**—1. ¿Qué hay de notable en este hecho?

§. VI. **Nuevas adquisiciones de Felipo en Tracia.**—**Toma de Metone.**—**Continuación de la guerra sagrada.**—**Toma de Olinia.**—**Paz con Atenas.**—1. Idea de estos hechos.

§. VII. **Felipo se apodera de las Termópilas.**—**Fín de la guerra sagrada.**—**Invasión de Felipo en el Peloponeso.**—1. Reseña histórica de estos hechos.

§. VIII. **Guerra contra Atenas.**—**Batalla de Queronea.**—**Felipo es nombrado generalísimo de los griegos contra los persas.**—1. Reseña histórica de estos acontecimientos.

§. I. **Educación de Felipo.**—1. Felipo, conducido á Tebas en rehenes, había vivido en esta ciudad desde la edad de quince años con la familia y bajó la dirección de Epaminondas. Es probable que Felipo hubiese seguido al héroe tebano en varias de sus expediciones militares. Parece también fuera de toda duda que visitó varias repúblicas, instruyéndose así en la constitución de los pueblos y sus costumbres. En Atenas frecuentó y tuvo íntimo trato con Platon, Sócrates y Aristóteles.

Tal fue la educacion de Felipe, que á la edad de veinte y cuatro años parti6 para Macedonia á reclamar para Amintas la corona que debia 6l mismo recibir.

§. II. Primeros triunfos de Felipe.—Es declarado rey.—Reformas.—1. Felipe se present6 en Macedonia como el gefe del partido nacional, á cuyo alrededor vinieron á agruparse todos los amantes de la integridad del territorio. Los grandes reunidos en Egea le declararon rey. Por medio del dinero hizo volver á sus montañas á los ilirios y peonios, y quit6 el apoyo del rey de Tracia á Pausanias, su competidor. Restábale desembarazarse de otro competidor, Argeo, y de los atenienses que le auxiliaban. La batalla de Ede-so le allan6 ambos obstáculos. Argeo fue derrotado en ella, y los trescientos atenienses que hizo prisioneros, tratados con toda consideracion, y conducidos por su cuenta á Atenas, le facilitaron los medios de conseguir la amistad de esta república.

2. El poderío de los nobles le inquietaba: atacarlos de frente no era prudencia: así acudi6 á la astucia. Cre6 un batallon compuesto de los hijos de los mas distinguidos, que llam6 los *compañeros del rey*, destinados á velar por su persona y á acompañarle en la caza y en los combates. El pertenecer á este cuerpo era un título honroso, y todos se apresuraron á alistarse en 6l voluntariamente á sus hijos, no preveyendo que colocados estos en las manos del rey le servian como de rehenes de su fidelidad.

§. III. Guerra contra los peonios y los ilirios.—Lucha de Atenas contra Felipe.—Guerra social.—1. Felipe reform6 igualmente la milicia. El ejército macedonio recibió una organizacion que le asegur6 la victoria hasta el dia en que la *falange* tuvo que batirse con la legion romana.

Asegurado así Felipe en el trono, trat6 de vengarse á su vez de los que habian talado la Macedonia. Los peonios y los ilirios se vieron forzados despues de una reñida lucha á cederle parte de su territorio.

Libre entonces de toda inquietud por la parte del este y del oeste, vuelve los ojos hácia las ciudades griegas que le impedian llegar hasta la mar, y aqui comienza la lucha ya abierta, ya oculta, de Felipe y de los atenienses.

Estos se ballaban envueltos por entonces en la guerra social, que tuvo por resultado la independenciam de las ciudades sujetas á Atenas.

Felipe dirigi6 sus primeros esfuerzos contra Anfípólis, que qued6 en su poder.

§. IV. Conquistas en Tracia.—Intervencion de Felipe en la Tesalia.—1. Felipe continu6 sus conquistas hácia la Tracia. Felipe queria tambien obtener á Bisancio y las Termópilas. Al efecto se aproxim6 á la Tesalia. Esta comarca se hallaba entonces envuelta en terribles revoluciones. La intervencion de Felipe puso en paz á los tesalios, que reconocidos á sus servicios le concedieron varias rentas, le abrieron sus puertos y le permitieron servirse de sus astilleros.

Terminada esta importante operacion, Felipe volvió á Macedonia y pasó un año en fiestas en celebracion de su enlace con Olintias, hija del rey de Epiro. Esta inaccion produjo la insurreccion de la Peonía, la Iliria y la Tracia, sus tributarias. Parmenion, su mejor general, redujo la Iliria, y el mismo Felipe sometió la Peonía y la Tracia.

Al volver de esta espedicion, tres mensajeros con muy cortos intervalos vinieron á participarle la sumision de la Iliria, el haber ganado el premio en los juegos olímpicos, y haber nacido su hijo el Grande Alejandro.

Entonces escribió á Aristóteles esta carta: «Sabe que acaba de nacerme un hijo, y yo no doy gracias á los dioses tanto por el nacimiento de este niño, sino porque hubiese acaecido durante tu vida. Espero que, educado é instruido por tí, será digno de mí y de mi imperio.»

§. V. **Principio de la guerra sagrada.**—1. El consejo anfitríonico, que habia sido reducido á los solos asuntos religiosos en los tiempos en que Esparta y Atenas dominaban la Grecia, recobró alguna autoridad cuando estas ciudades cayeron en decadencia.

En tiempo de Solon el territorio de Crisa y Cirra habia sido dado al templo de Apolo por consecuencia de la primera guerra sagrada, y se habia condenado á una eterna esterilidad. Pero los de Focida, no respetando este decreto, sembraron los campos crisisios. El consejo les impuso una multa. Los focidios se apoderaron del templo de Apolo. Los beocios sostenian la guerra, y ambos pueblos daban la muerte á sus prisioneros. Felipe con motivo de su espedicion á Tesalía empezó á mezclarse en los negocios de Focida; pero por entonces regresó á Macedonia, donde le llamaban negocios mas importantes.

§. VI. **Nuevas adquisiciones de Felipe en Tracia.**—**Toma de Metone.**—**Continuacion de la guerra sagrada.**—**Toma de Olintia.**—**Paz con Atenas.**—1. Revoluciones dinásticas en Tracia dieron á Atenas el Quersoneso tracio, y á Felipe Metone y Pagaso, ciudades de la misma comarca.

Pero los focidios, dirigidos por Onomarco, vinieron á caer sobre la Tesalía. Felipe vino como auxiliar de esta, y consiguió derrotar completamente al ejército invasor de los focidios. Sin embargo, no prosiguió conduciendo sus armas contra estos, porque no convenia á sus proyectos por entonces la conquista de la Focida. Contentóse pues con dejar algunas guarniciones en la Tesalía, y finalmente poco tiempo despues intentó apoderarse de las Termópilas; pero las halló ocupadas por un ejército ateniense. Felipe suspendió pues por algun tiempo sus proyectos. Retirado á Pela, su capital, se rodeó de artistas hábiles, y parecia haber olvidado su ambicion.

No obstante, Felipe dirigió poco tiempo despues sus armas y sus intrigas contra la Eubea. Por fortuna el ateniense Focion, cuya gravedad, pobreza y desinterés parecian muy gratos á los atenienses de su época, supo

oponerse con vigor á Felipo. En esta guerra tomaron parte Demóstenes y Esquines. Pero parece que Demóstenes era mejor orador que general, y que sus discursos hacian mas mal á Felipo que sus dardos. Felipo no se desanimó, y dirigió sus armas contra Olintia, que á pesar de los esfuerzos de los atenienses fue arrasada y sus habitantes vendidos en público mercado. La escuadra de Felipo bate la ateniense, hace un desembarco en las costas del Atica y derriba los trofeos de Maraton y de Salamina.

Los atenienses asustados proponen la paz : Felipo continúa sus conquistas en la Tracia.

§. VII. Felipo se apodera de las Termópilas. — Fin de la guerra sagrada. — Invasion de Felipo en el Peloponeso. — 1. Mientras que Atenas se entrega á los goces de la paz, el macedonio pasa las Termópilas, con objeto, segun decia, de socorrer á los tebanos; se apodera de la Focida, y recibe del consejo anfitrónico, cuya mayoría se componia de sus aliados, los dos votos que hasta entonces habian tenido los de Focida. El consejo decretó que los desgraciados habitantes de esta comarca entregasen sus armas y caballos para venderse en beneficio de Apolo, que pagasen cada año una suma enorme, y que sus veinte y dos ciudades fuesen convertidas en pequeñas aldeas de cincuenta vecinos cada una. Felipo, miembro desde entonces del consejo anfitrónico, fue encargado de la ejecucion de este decreto.

Felipo al regresar á Macedonia dejó guarnicion en Nicea para asegurarse la posesion de las Termópilas y la Tesalia, que le hacian dueño en lo sucesivo de toda la Helade.

Con el mismo objeto quiso apoderarse del istmo de Corinto. Al efecto se hizo declarar protector de Megara y presidente de los juegos píticos. Esparta se alarmó, aunque tarde. Esta ciudad conservaba aun parte de su antiguo poder en el Peloponeso. Su yugo era duro. Varias ciudades acudieron á Felipo. Este hizo decretar en el consejo anfitrónico el castigo de Esparta por su mano. Entonces se enviaron embajadores á Atenas. — Demóstenes desplegó toda su elocuencia en sus famosas filípicas, y la guerra contra Macedonia fue cosa decidida.

Sin embargo, mientras Atenas discutia, Felipo obraba. — Su armada hizo un desembarco en Tenaro. Esparta no osó moverse : Felipo vino á Corinto. Nadie alzó el pendon de la guerra. Argos, Mesenia y la Arcadia fueron declaradas libres. En reconocimiento estos pueblos confiaron los principales puestos del estado á las personas designadas por el rey.

De regreso á Macedonia edificó á Filípolis y Cabila con objeto de poder contener una invasion persa; apaciguó los tumultos de Tracia, y se apoderó del Quersoneso de Tracia y de Cardia á pesar de las reclamaciones de Atenas.

§. VIII. Guerra contra Atenas. — Batalla de Queronea. — Felipo

es nombrado generalísimo de los griegos contra los persas.— Muerte de Felipo.—1. Sin embargo, Atenas, escitada por sus oradores, se cree aun capaz de medir sus armas con Felipo.—En un principio Atenas triunfaba; pero al fin Felipo bate y mata á su general Deópitto. No obstante Focion le opone un nuevo obstáculo, y por de pronto Felipo renuncia á la Propóntide.—Entonces recurre á la astucia y hace promover otra guerra sagrada.—Esquine, ganado por su oro, acusa á los locrios de Aufisa de haber cultivado un terreno consagrado á Apolo.—Un decreto los declara sacrílegos y otro confía á Felipo el cuidado de castigarlos.—Evitando el encuentro de la armada ateniense se traslada á Focida, y se apodera de Platea.—Los atenienses y los tebanos, instigados por Demóstenes, se reúnen en Queronea. Aquí tuvo lugar la batalla que hizo á Felipo dueño de la Grecia.—La acción duró todo un día y fue muy reñida. En ella se halló el impetuoso Alejandro, que solo contaba diez y ocho años, y que destruyó todo el batallón sagrado de Tebas.—Felipo varió el gobierno de esta ciudad, y dejó guarnición en la ciudadela; pero envió libres á Atenas los tres mil hombres que hiciera prisioneros en la batalla.

Después de la victoria de Queronea, Felipo hizo reunir un congreso de diputados de todas las ciudades griegas en Corinto. Allí se decidió la guerra contra los persas, y Felipo fue nombrado generalísimo de los griegos contra los persas.

Hicieron grandes preparativos para la expedición, y luego que hubo arreglado el contingente de cada ciudad regresó á Macedonia.

Pero cuando Felipo se disponía á poner en ejecución sus proyectos, fue asesinado por Pausanias. «De todos modos su obra no debe quedar por concluir: su sucesor era Alejandro.»

NÚM. 3.—DESDE LA SUBIDA DE ALEJANDRO EL GRANDE AL TRONO DE MACEDONIA HASTA LA MUERTE DE DARÍO.

§. I. **Educación de Alejandro.—Insurrección y sumisión de los tracios, los ilirios y los griegos.**—1. ¿Qué hay de notable en estos hechos?

§. II. **Alejandro es nombrado generalísimo de los griegos contra los persas.—Sus fuerzas.—Situación de la Persia.**—Reseña histórica de estos hechos.

§. III. **Paso del Granito.—Conquista del Asia Menor.—Batalla de Issus.**—1. ¿Qué hay de notable en estos hechos?

§. IV. **Conquista de la Fenicia.—Sitio de Tiro.—Conquista del Egipto.—Fundación de Alejandría.**—1. Sucinta idea de estos hechos.

§. V. **Batalla de Arbelas.—Entrada de Alejandro en Babilonia.—Toma de Persépolis.—Muerte de Darío.**—1. ¿Qué es lo más notable de estos acontecimientos?

§. I. **Educación de Alejandro.—Insurrección y sumisión de los tracios, los ilirios y los griegos.**—1. Según Plutarco, Alejandro el

Grande vino al mundo el mismo día que Erostrato incendió el templo de Diana en Efeso (19 julio 356). Su cuna, como la de todos los héroes, ha sido rodeada de prodigios. Cuéntase que su madre Olimpias tuvo la víspera de sus bodas una vision extraordinaria. Soñó que un rayo habia caído en su seno, del cual habian salido hombres que se esparcieron á lo lejos.»

«Felipo no olvidó nada para dar á su hijo una educacion digna de su destino. Leonidas, pariente de Olimpias, hombre de costumbres austeras, dirigió los primeros años de la educacion de Alejandro.—Este principe fue confiado luego á los cuidados de Aristóteles, que desarrolló en él el germen de las brillantes cualidades que mostró despues. Asi el primero de los filósofos tuvo por discípulo el primero de los conquistadores.»

Alejandro dió muestras de su destreza y arrojo domando el famoso caballo *Bucéfalo*.

Luego que Alejandro tomó las riendas del gobierno de Macedonia, su primer acto de justicia fue castigar los asesinos de su padre. Luego declaró á los macedonios exentos de toda carga, excepto la del servicio militar.—Estos hechos, y el castigo de Atalo, que se habia insurreccionado en Asia, le conciliaron el afecto general.

Sin embargo, los griegos, animados por sus oradores, se disponian á tomar las armas para recobrar su libertad, y las naciones vecinas á Macedonia se preparaban abiertamente á una defeccion general.

Alejandro trató primero de disipar el huracan que le amagaba de mas cerca. Preparóse, pues, á hacer la guerra á sus vecinos.—Una breve y gloriosa campaña sujetó completamente los tracios, los ilirios, los peonios y las demas poblaciones circunvecinas.

En seguida pasó el Danubio y venció á los getas. Los celtas pretendieron entonces su amistad.

La Grecia habia comenzado su alzamiento, y vinieron á anunciar á Alejandro que pronto seria general. Entonces, abandonando la persecucion de las bárbaros, corrió apresuradamente y apareció dentro de doce dias sobre las fronteras de la Beocia.—Veinte y cuatro horas despues estaba bajo los muros de Tebas con treinta mil hombres de infantería y tres mil caballos.» *«Demóstenes, decia, me llamaba niño en Iliria; jóven, en Tesalia; yo le haré ver en Atenas que soy hombre hecho.»*

Alejandro intentó en vano todas las vias de reconciliacion.—Los tebanos fueron inflexibles, y tomada por asalto esta ciudad, fue completamente destruida, menos la casa de Píndaro y la ciudadela.—Sus habitantes fueron vendidos, exceptuando los descendientes del poeta y los sacerdotes y sacerdotisas.

Esta conducta de Alejandro impuso á la Grecia.—Las demas ciudades temblaron.—La misma Atenas consternada envió una diputacion al vencedor.

§. II. Alejandro es nombrado generalísimo de los griegos contra los persas. — Sus fuerzas. — Situación de la Persia. — 1. Alejandro pasó en seguida á Corinto, donde se reunieron los diputados de todas las ciudades griegas: Alejandro fue electo generalísimo de los griegos contra los persas en esta asamblea. En ella se acordó tambien que todas las ciudades griegas conservarían su libertad é independencia.

Al volver á Macedonia, Alejandro consultó el oráculo de Delfos, forzando á la Pitia á subir al Trípode. «Tú eres invencible, hijo mio,» dijo: Alejandro se contentó con esta respuesta.

Desde entonces no pensó mas que en su empresa. Confió el gobierno de la Macedonia á Antipater, y se puso al frente del ejército espedicionario. Consistía este en treinta mil hombres de infantería y cinco mil quinientos caballos al mando de los generales Parmenion, Filotas, Calas, Erigio y Casandro.

Antes de salir de Europa distribuyó sus dominios entre las personas de su casa que mas amaba. Perdicas le preguntó qué se reservaba para él: «La esperanza,» replicó Alejandro.

Por fin este se puso en marcha, y llegó en veinte dias á Sestos. Desde Abidos pasó á las llanuras de Troya, donde hizo sacrificios á Minerva Iliada, y colocó una corona de flores sobre el sepulcro de Aquiles.

Darío, gefe de un imperio moribundo, cuyas poblaciones, naturalmente impotentes, enervadas por el clima, divididas por intereses razas y costumbres diferentes, repugnaban la guerra, se preparó sin embargo á ella, equipando una armada y reuniendo un ejército numeroso.

§. III. Paso del Granito. — Conquista del Asia Menor. — Batalla de Issus. — 1. A la noticia del desembarque de Alejandro, las tropas persas se reunieron en Celeya bajo las órdenes de los sátrapas del Asia Menor. Memnon, uno de los generales, propuso abandonar á Alejandro esta comarca. Empero los demas se opusieron, y el ejército persa vino á esperar al conquistador macedemonio sobre las márgenes del Granito. Alejandro atravesó felizmente este rio, y presentó la batalla á sus enemigos: esta fue sangrienta; pero la superioridad de la táctica y de la disciplina aseguró la victoria á Alejandro (21 de mayo 344). El vencedor hizo erigir por las manos de Lisipo una estatua de bronce á cada uno de sus veinte y cinco compañeros que perecieron en el primer choque. Estas estatuas fueron colocadas en Diun, ciudad de Macedonia.

La conquista del Asia Menor fue el fruto de esta victoria. Alejandro marchó desde luego á Sardes. Entró luego en Efeso, y tomo por asalto á Mileto, donde se habian refugiado los restos del ejército persa. La Eolia y la Jonia se le sometieron. Pasó luego á Caria, y se apoderó de Halicarnaso á pesar de los esfuerzos de Memnon, que pereció luego en el sitio de Mitilene. Continuando sus conquistas por el litoral á fin de rodear de enemigos las pro-

vincias persas, pasó á Licia, Panfilia y Frigia, en cuya capital, Gordiun, cortó el famoso nudo que prometia el imperio del Asia. De allí bajó, costeando á Capadocia, á las llanuras de la Cilicia. Al llegar á Tarso se bañó cubierto de sudor en el rio Cidnus, lo que le produjo una terrible fiebre: en el momento en que se preparaba á tomar un medicamento, dispuesto por su médico Felipo, recibió una carta en que le participaban que este trataba de envenenarle: sin embargo, Alejandro bebió tranquilamente la bebida dispuesta por su médico y dió á este la carta que acababa de recibir. Pocos dias despues recobró la salud.

En esta ciudad supo que Darío al frente de un innumerable ejército, cubierto de oro y púrpura, estaba acampado en la Comagena. Alejandro se puso inmediatamente en marcha y atravesó las montañas de la Cilicia, donde supo que el ejército de Darío habia abandonado su ventajosa posicion para venir á su encuentro: entonces hizo volver á pasar á sus tropas las puertas de la Siria, mientras que los persas desfilaban por las de la Cilicia. El combate se empeñó cerca de Isus (29 octubre 333) en el desfiladero, posicion ventajosa para Alejandro. Este fue vencedor.—Darío aprovechó la noche para ponerse en seguridad. El botin fue inmenso.—La esposa, la madre y las hijas de Darío fueron hechas prisioneras, y la humanidad con que fueron tratadas estas ilustres víctimas de la suerte honra al discípulo de Aristóteles. Tal fue el resultado de esta memorable jornada.—Alejandro envió en seguida á Parmenion á apoderarse de Damasco, donde estaban encerrados todos los tesoros del rey.

§. IV. Conquista de la Fenicia. — Sitio de Tiro. — Conquista del Egipto. — Fundacion de Alejandria. — 1. Otro que Alejandro hubiera seguido á Darío; pero el macedonio quiso antes aislarle de la mar Egea y de Grecia. Asi continuando su sistema de operaciones se dirigió á la Fenicia. Arado le reconoció por rey. En Marato recibió una diputacion de Darío en que le pedia las prisioneras. Alejandro contestó con sobrada altanería y arrogancia á esta peticion; y fiel á su plan de ataque, continuó su marcha por medio de la Fenicia. Biblos y Sidon le abrieron sus puertas; pero Tiro se resistió. Alejandro puso sitio á esta ciudad, que despues de una vigorosa defensa fue tomada por asalto.—Hallábase aun ocupado en el sitio cuando una nueva embajada de Darío vino á ofrecerle por el rescate de su familia diez mil talentos y todo el pais situado de la parte de acá del Eufrates.—«Yo aceptaria la oferta, dijo Parmenion.—Y yo tambien, replicó Alejandro, si fuera Parmenion.»

Despues de la toma de Tiro, Alejandro se apoderó de algunas ciudades de la Palestina sin resistencia, esceptuando la opulenta Gaza, que detuvo al vencedor dos meses.

Ocupóse en seguida de la conquista del Egipto, empresa fácil por lo

dispuestos que estaban los ánimos de los egipcios contra los persas.—Alejandro fue, pues, acogido como su libertador.

Antes de salir de Egipto edificó en las bocas del Nilo una ciudad, á quien llamó Alejandría, tan célebre por su comercio en lo sucesivo.

Alejandro en todo el curso de sus expediciones se acomodaba á las costumbres y supersticiones de los pueblos. En Troya visitó el sepulcro de Aquiles; en Tiro sacrificó á Hércules; en Egipto al dios Apis, y mas tarde sacrificará á Belo en Babilonia.—En Egipto hizo además un viaje al templo de Júpiter Amon.—En el Asia Menor restableció la democracia; en Egipto confió el gobierno á gefes egipcios.—Esta política sabia prueba que el conquistador macedonio habia sido educado por un filósofo.

§. V. **Batalla de Gogamele ó Arbeles.—Entrada de Alejandro en Babilonia.—Toma de Persépolis.—Muerte de Darío.—1.** En la primavera del año 331 Alejandro partió de Menfis para regresar á la Fenicia.—Atravesó luego la Mesopotamia, pasó el Tigris y el Eufrates, y llegó sin obstáculo á una gran llanura, sobre las márgenes del Bumade, próximo á Gogamele, lugar inmediato á Arbeles. Aquí se encontraron los dos ejércitos. El de Darío ascendía á un millon de hombres: Alejandro solo contaba cuarenta mil infantes y siete mil caballos.—La accion se empeñó desde luego, y no estuvo por mucho tiempo indecisa.—La victoria se declaró por Alejandro, que hizo una terrible matanza, recogió un inmenso botin y todos los tesoros de Darío.—Este se fugó sin curarse de su ejército.

Alejandro marchó sobre Babilonia, que Mazé entregó sin combatir, y fue recibido con entusiasmo por los babilonios.

Partió de allí á Susa, en cuya ciudad halló las estatuas de Armodio y Aristogiton, que envió á los atenienses.

Por esta época supo la insurreccion del Peloponeso y su sumision por Antipater.

Desde Susa penetró en la Perside.—Persépolis, desierta, fue entregada al saqueo, é incendiada en la embriaguez de un festin.

Así que Alejandro estableció su dominacion en el centro de los estados de Darío, imitó el lujo y la pompa asiáticos: creó una especie de gentileshombres, una guardia compuesta de los mas distinguidos de la nobleza; adornó los caballos á la usanza del pais; dió á su séquito vestidos adornados de púrpura, y adoptó él mismo el vestido de los reyes persas.

Sin embargo, Alejandro continuó la persecucion de Darío.—De Persépolis pasó á Pasagarda, y de esta á Ecbatana.—Darío, huyendo siempre, fue asesinado por Beso, gobernador de la Bactriana.

Artabazo y algunos restos fueron los últimos que se sometieron al vencedor.

NUM. 4.—DESDE LA MUERTE DE DARÍO HASTA LA MUERTE DE ALEJANDRO (330-323).

§. I. **Conspiracion de Filotas y de Parmenion.—Conquista de la Alta Asia.**—1. ¿Qué hay de notable en estos hechos?

§. II. **Espedicion á la India.—Retirada.**—1. ¿Qué es lo mas digno de mencion de estos hechos?

§. III. **Establecimientos de Alejandro.—Muerte de Efestion.—Regreso á Babilonia.—Muerte de Alejandro.**—1. Reseña histórica de estos hechos.

§. 1. **Conspiracion de Filotas y de Parmenion.—Conquista de la Alta Asia.**—1. Alejandro despues de la muerte de Darío, que le hacia dueño del imperio persa, quiso desde luego terminar la conquista de toda el Asia.

Partió pues de la Media, y sometió rápidamente la Partia y la Hircania; venció á los mardos, y Satibarzano, sátrapa de los arios, le prestó obediencia.

En medio de estos triunfos la conspiracion de Filotas y Parmenion y la muerte que Alejandro les hizo sufrir echan un borron sobre la vida del héroe macedonio.

Sin embargo, Beso se habia hecho declarar sucesor de Darío, y era preciso vencerle á Alejandro lo consiguió despues de una campaña fatigosa y arriesgada. Beso fue entregado por Spitameno, y sufrió un horrible suplicio.

Pero Spitameno se insurreccionó, y obligó á Alejandro á emprender una nueva campaña, de que tambien salió vencedor.

Sin embargo, la gloria le habia embriagado; y la muerte de Clito en medio de un festin por una disputa; la de Anaxarco, envuelto en el número de los conspiradores contra su persona, para inmolarse por no haberle querido adorar como dios, prueban á cuánto nos arrastran las pasiones y cuán pequeños y mezquinos hacen aun á los héroes.

§. II. **Espedicion á la India.—Retirada.**—1. Alejandro emprende entonces la conquista de la India.—Pónese en marcha, y llega de victoria en victoria hasta las márgenes del Indo. Efestion tenia hechos de antemano todos los preparativos para pasar este rio.—Ya de la otra parte del rio recibe el homenaje de dos reyes bárbaros, á quienes deja sus estados. Pero Poro con cincuenta mil bárbaros detiene por algun tiempo á Alejandro delante del Hidaspe. Un combate reñido hace á Poro prisionero. Alejandro le dejó sus estados. Sobre los márgenes del Hidaspe pereció cubierto de heridas *Bucéfalo*, el famoso caballo de Alejandro: este hizo construir una ciudad sobre su sepulcro.

Alejandro queria pasar al pais de los gangaridas; pero sus soldados se oponen á continuar la marcha.—Obligado á regresar á Persia deja al cuidado de Poro todas sus conquistas de la India, previniendo á su almirante Nearco

que visite las costas hasta el Eufrates, y él emprende su retirada por entre nuevos países, donde tiene que combatir y vencer.

Pero desde su llegada á la Súciana, la marcha de Alejandro se convierte en un triunfo y en una continua serie de festines.

§. III. Establecimientos de Alejandro.—Muerte de Efestion.—Regreso á Babilonia.—Muerte de Alejandro.—1. Alejandro pensó entonces en afirmar sus conquistas, y al atrevido guerrero sucede el hábil administrador.—Castiga ejemplarmente á cuantos en su ausencia habian faltado á la justicia y oprimido á los pueblos.

En sus planes trata de hacer de estos una especie de fusion, haciendo que todos participen de una misma civilizacion. Asi celebra los juegos de la Grecia en medio de los persas, y diez mil macedonios se unen con diez mil jóvenes de las mas principales familias de Persia. El mismo se enlazó con Estatira, hija de Darío.

La intemperancia arrebató con una temprana muerte á Efestion, el favorito de Alejandro.—Este, para distraer su dolor, emprendió la conquista de los coseos, que los persas no habian podido jamás dominar.—En cuarenta días fue terminada esta expedicion, y entonces regresó á Babilonia.

En esta ciudad debian desvanecerse los alegres sueños de su ambicion. Una fiebre violenta quitó la vida al gran conquistador.—Alejandro espiró el 21 de abril de 323. Su muerte fue una pérdida para el mundo; los vencidos le lloraron: Sisigambis, madre de Darío, no quiso sobrevivirle.

SECCION IX.—HISTORIA DE LOS SUCESORES DE ALEJANDRO HASTA LA BATALLA DE IPSUS (323-301).

NUM. 1.—DESDE LA MUERTE DE ALEJANDRO HASTA LA MUERTE DE PERDICAS.

§. I. Primera division del imperio.—1. ¿Cuál fue la primera division del imperio de Alejandro?

§. II. Guerra lamiaca.—1. ¿Cuáles son los hechos mas notables de esta guerra?

§. III. Insurreccion de los griegos asiáticos.—Derrota de Ariarato.—Sumision de la Pisidia.—1. Reseña histórica de estos hechos.

§. IV. Liga de Antígono, Crátero, Antípater y Ptolomeo contra Perdicas y Eumeno.—1. ¿Qué hechos notables produjo esta liga?

§. V. Muerte de Perdicas en Egipto.—Regencia de Pitón y de Arideo.—Sucédeles Antípater.—1. ¿Qué es lo mas digno de mencionarse en estos hechos?

§. I. Primera division del imperio.—1. El mundo antiguo muere con Alejandro. Con él han desaparecido todos los antiguos imperios. El suyo no le sobrevivió tampoco. Alejandro lo habia legado al morir «*Al mas*

digno.» Todos sus generales se creyeron merecedores de él, y se lo dividieron entre sí después de una lucha sangrienta.

Apenas el héroe dejó de existir, cuando la discordia estalló. Los amigos del príncipe querían que se esperase al parto de Rojana, una de las mugeres de Alejandro, para nombrar á este su sucesor, eligiendo por tutores á Leonato, Perdicas, Cratero y Antipater. Sin embargo, Arrideo, hijo de Felipo, fue electo rey en union con el hijo que naciera de Rojana. En seguida los cargos se distribuyeron entre los generales. Perdicas fue general en jefe por Arrideo, y Antipater fue confirmado en el gobierno de la Macedonia y de la Grecia. El resto del imperio fue dividido en la manera siguiente: el Egipto cupo á Ptolomeo; la Siria, á Laomedon; la Cilicia, á Filotas; la Media, á Piton; á Eumeno, la Paffagonia y la Capadocia; á Antígono, la Panfilia, la Licia y la Gran Frigia; á Casandro, la Caria; á Meleagro, la Lidia; á Leonato, la pequeña Frigia; y la Tracia, á Lisimaco.

§. II. **Guerra lamiaca.**—1. Sin embargo, era preciso pensar tambien en mantener la integridad en este imperio, que se habia dividido, porque en varios puntos habia estallado la insurreccion. Los atenienses y los etolios formaron una liga de todas las ciudades del norte y del centro de la Grecia, y entraron en armas en la Beocia al mando de Leostene, que derrotando á los beocios corrió al desfiladero de las Termópilas á esperar á los macedonios. Estos, mandados por Antipater, se pusieron en marcha para la Grecia, y fueron tambien derrotados en Tesalia; por manera que Antipater se vió obligado á encerrarse en Lamia, de donde esta guerra tomó el nombre de *lamiaca*. Leostene vino á sitiarse á esta ciudad; pero se vió forzado á levantar el sitio para salir al encuentro á Leonato, que venia de Frigia con otro ejército macedonio. La victoria halagó aun esta vez á Leostene, pues Leonato perdió la vida con la batalla. Pero la llegada de Cratero desde Cilicia hizo variar el aspecto de los negocios. Leostene fue vencido en Cranon, y la liga sucumbió: Atenas se vió forzada á recibir una guarnicion en Munquia y á entregar al orador Demóstenes, que se dió muerte bebiendo veneno en el templo de Neptuno en Caloria por no caer vivo en manos de Antipater: «*Lleva. dijo á Arquias, este cuerpo á Antipater; pero no le conducirás á Demóstenes: no, lo juro por los....*» La muerte no le permitió añadir «*por los héroes de Maraton.*»

§. III. **Insurreccion de los griegos asiáticos.**—**Derrota de Ariarato.**—**Sumision de la Pisidia.**—1. Mientras que la Grecia procuraba, aunque en vano, recobrar su antigua libertad, el Asia habia visto tambien comenzarse guerras de destruccion, en que se trataba de saber quién seria el último que quedase en pié sobre el mundo que habian conquistado juntos los que iban á disputársele.

Desde luego los griegos que Alejandro estableciera en Asia se insurreccionaron; pero fueron sometidos por Piton.

Perdicas tenía necesidad de Eumeno para sus proyectos. Así pasó en persona á ponerle en posesion de la parte que le habia cabido en la division del imperio, y de que se hallaba apoderado Ariarato. Este se resistió, aunque inútilmente, y una derrota completa puso en posesion á Eumeno de todo el pais que poseia en Capadocia y Paflagonia.

De regreso Perdicas sujetó la Pisidia, que se habia insurreccionado.

§. IV. Liga de Antígono, Cratero, Antipater y Ptolomeo contra Perdicas y Eumeno.—1. Perdicas, despues de estas expediciones, se habia unido con Nicea, hija de Antipater; pero luego la repudió para casarse con Cleopatra, hermana de Alejandro.

Empero para conseguir sus proyectos de dominacion érale preciso desembarazarse de los mas temibles ambiciosos de entre los generales, y especialmente de Antígono y Ptolomeo. Acusóles ante el ejército; pero Antígono, habiendo huido á Macedonia, formó con Antipater, Cratero y Ptolomeo una liga contra Perdicas y Eumeno.

Enterado Perdicas de este hecho, envió á Eumeno sobre el Helesponto para oponerse al paso de Antipater y de Cratero; y él á la cabeza del ejército real pasó á Egipto, donde Ptolomeo acababa de recibir el cuerpo de Alejandro.

Sin embargo, Eumeno vence en Capadocia á Cratero, que queda muerto en la accion; pero no puede dirigirse contra Antipater á causa de sus heridas.

§. V. Muerte de Perdicas en Egipto.—Regencia de Piton y de Arrideo.—Sucédeles Antipater.—1. Perdicas no fue tan feliz en Egipto. Al tentar el paso del Nilo, fue asesinado por algunos caballeros. Ptolomeo se presentó ante el ejército, é hizo pasar un decreto en que se declaró á Eumeno enemigo del estado macedonio.

A Ptolomeo no le convenia por entonces apoderarse de la regencia, vacante por la muerte de Perdicas: así hizo recaer la eleccion en Piton y en Arrideo, honor que no conservaron por largo tiempo, pues Eurídice, muger del rey Arrideo, les disgustó tanto, que la dimitieron voluntariamente en Antipater.

NUM. 2.—DESDE LA MUERTE DE PERDICAS HASTA LA MUERTE DE EUMENO (321-213).

§. I. Division de Triparadiso.—Guerra contra Eumeno.—Sitio de Nora.—1. ¿Qué es lo mas notable de estos acontecimientos?

§. II. Regencia de Polispercon.—Liga de Casandro, Antígono y Eumeno.—1. Sucinta idea de estos hechos.

§. III. Ultimos esfuerzos de Eumeno.—Su muerte.—1. ¿Qué hay de notable en estos acontecimientos?

§. IV. Discensiones de la familia real.—Casandro domina en Macedonia y en Grecia.—1. ¿Qué es lo mas interesante de estos hechos?

§. I. Division de Triparadiso.—Guerra contra Eumeno.—Sitio

de Nora.—1. «Después de la abdicación de Pitón, la ciudad de Triparadiso fue testigo de una nueva división de provincias. Ptolomeo, Lisimaco y Laomedon conservaron sus antiguos gobiernos; la Babilonia, que en la primera división había cabido á Arcon, dióse á Seleuco; Antígono conservó la Frigia, la Panfilia, la Licaonia y la Licia; Filogenes obtuvo la Cilicia; Clito, la Lidia; y Arrideo, la Frigia, sobre el Helesponto. Antipater confió además á Antígono el mando general de las tropas, con órden de hacer la guerra á Eumeno: dióle por colega á su hijo Casandro, y después de estas disposiciones volvió á tomar el camino de Macedonia.»

Con la primavera comenzó Antígono la guerra contra Eumeno, que se vió forzado á encerrarse en Nora, pequeña ciudad de Capadocia. Antígono puso sitio á esta ciudad, y pasó á la Pisidia, donde batió á Alectas y Atalo.

Antígono quiso entonces hacerse dueño absoluto del Asia, á cuyo efecto procuró ganarse á Eumeno, que por una estratagema hace que se levante el sitio de Nora y queda en libertad.

§. II. Regencia de Polispercon.—**Liga de Casandro, Antígono y Ptolomeo contra Polispercon y Eumeno.**—1. Sin embargo, Antipater había muerto, designando por su sucesor en la regencia á Polispercon.—Casandro, irritado de que su padre no le hubiese preferido, intentó arrebatarle la regencia, uniéndose al afecto con Antígono y Ptolomeo.

Polispercon ofreció la libertad á las ciudades griegas para atraerlas á su partido, y confirmó á Eumeno en sus posesiones, animándole á que no arreglase la paz con Antígono.—Ambos partidos quisieron apoderarse de Atenas. Los demagogos hicieron en esta ciudad una revolucion democrática, que costó la vida á Focion, último grande hombre ateniense.

§. III. Ultimos esfuerzos de Eumeno.—**Su muerte.**—1. Mientras que la Grecia era el teatro de estos acontecimientos, Eumeno, último defensor de la causa real, huía de la Capadocia con dos mil quinientos hombres para evitar el encuentro de Menandro, que Antígono enviara contra él. Habiendo pasado el Tauro, llegó á Cilicia, donde se estableció y repuso su ejército.—Sin embargo, Antígono se adelantaba hácia la Cilicia con un fuerte ejército. Eumeno vino á tomar sus cuarteles de invierno á Carres de Mesopotamia, desde donde partió para Babilonia. Seleuco y Pitón quisieron detenerle al pasar el Tigris; pero con objeto de verle fuera de Babilonia, le dejaron el paso libre, y Eumeno llegó á la Sucionia, desde donde solicitó el auxilio de los gobernadores del Alta Asia, que se le reunieron con mas de veinte y cinco mil hombres. A la primavera siguiente Antígono pasó el Tigris, y ocupó á Susa. Al pasar el Coprate fue sorprendida por Eumeno una parte de su infantería, cuyo revés le hizo volver á Media. Por su parte Eumeno tomó el camino de la Pisidia, y llegó á Persépolis en veinte y cuatro dias. Sin embargo, Antígono volvió á Persia, donde se dió la batalla de Paretacena, que no tuvo resultados. Al fin del invierno se dió una nueva batalla, cuyo resulta-

do fue decisivo. Los soldados entregaron á Eumeno para recobrar sus equipajes. Antígono hizo dar la muerte á su rival, con el cual pereció el mas fiel y firme apoyo de la familia real.

§. IV. Discensiones de la familia real.—Casandro domina en Macedonia y en Grecia.—1. Mientras que la causa real perdía su único defensor en Asia, los miembros de la familia de Alejandro se proscribían entre sí en Europa. El rey de farsa Arrideo pereció por disposición de Olimpia, madre de Alejandro. Esta princesa sanguinaria envió en seguida á Eurídice, esposa de Arrideo, un puñal, un cordel y un veneno, dejándole la elección. Eurídice se ahorcó.

Sin embargo, Casandro se apoderó de la implacable Olimpia, á quien hizo perecer. Finalmente, Casandro se enlazó con Tesalónica, é hizo encerrar en Amfípolis, á Rojana y su hijo. Luego fundó en la Palena una ciudad que llamó Casandra; y sus victorias le hicieron único dueño de la Grecia y de la Macedonia.

Así por todas partes la causa real estaba aruinada, y cuatro ó cinco generales de Alejandro habían fundado otros tantos imperios nuevos.

NUM. 3. — DESDE LA MUERTE DE EUMENO HASTA EL TRATADO DE 311 (313-311).

§. I. Liga de Seleuco, Lisimaco, Casandro y Ptolomeo contra Antígono y Demetrio.—Guerra en Grecia.—Guerra en Asia.—1. Sucinta idea de estos acontecimientos.

§. II. Tratado de 311.—Extincion de la familia real.—4. ¿Qué es lo mas notable de estos hechos?

§. I. Liga de Seleuco, Lisimaco, Casandro y Ptolomeo contra Antígono y Demetrio. — Guerra en Grecia. — Guerra en Asia.—1. Después de la muerte de Eumeno, Antígono quiso dominar solo en el Asia. Píton le hacía sombra, y á fin de desembarazarse de él ganó á algunos de sus soldados, que le asesinaron.—Marchó luego á Babilonia, donde mandaba Seleuco, que le recibió con muestras de singular aprecio; pero la suerte de Píton le hizo desconfiar, y huyó al Egipto.—Allí decide á Ptolomeo á hacer la guerra á Antígono, y envía diputados con el mismo objeto á Casandro y á Lisimaco, gobernadores, el uno de Caria, y el otro de Tracia, y les hace entrar en sus miras.—Sin embargo, antes de recurrir á las armas trataron de enviar diputados cerca de Antígono para proponerle un arreglo. Antígono lo rehusa, y comienza sus operaciones por el sitio de Tiro.—En una asamblea hizo declarar traidor á Casandro, y dió un decreto proclamando la libertad de la Grecia.—Ptolomeo combatió á Antígono con sus mismas armas, declarándole traidor, y proclamando también la libertad de la Grecia. Sin embargo, Casandro se puso en marcha y recorrió como vencedor el Pe-

loponeso: Antígono hizo á su vez otro tanto ; pero Casandro logró hacerle de su partido, confiándole el gobierno del Peloponeso.

Antígono envió aqui otra expedicion al mando de Telesforo, que someti6 de nuevo esta comarca á Antígono: un nuevo ejército acabó de someter toda la Grecia á Antígono.

Sin embargo, este no era tan dichoso en el Asia.—Ptolomeo hizo una incursion en el Alta Siria y en Cilicia, sin que Demetrio, hijo de Antígono, encargado del gobierno, se lo estorbase.—Aunque por de pronto regresó á Egipto, volvió de nuevo, y acampó cerca de Gaza, donde Demetrio reuniera sus tropas.—Empeñóse la batalla, y Ptolomeo quedó vencedor.—Seleuco por su parte aprovechó la ocasion para recobrar á Babilonia.—En el ínterin Demetrio, recobrado de sus pérdidas, batia en Siria uno de los generales de Ptolomeo.—La noticia de las cosas de Asia hizo volver á Antígono, que se unió á su hijo.—Ptolomeo, no juzgando prudente atacar á ambos, regresó á Egipto.—La Siria, la Judea y la Fenicia volvieron á poder de Antígono.—Como Seleuco se hallaba entonces en Media, fuéle fácil á Demetrio recobrar tambien la Babilonia. Sin embargo, Seleuco volvió y reconquistó este pais, cimentado su poder tan sólidamente, que nada fue capaz de despojarle de él.

§. II. Tratado de 311.—Estincion de la familia real.—1. Demetrio hizo levantar el sitio de Halicarnaso, y este acontecimiento fue seguido de un tratado de paz.—Por él Casandro conservaba el gobierno de la Macedonia hasta la mayoría del hijo de Rojana ; Lisimaco la Tracia ; Ptolomeo el Egipto y las fronteras de la Siria y de la Arabia ; Antígono toda el Asia. Las ciudades griegas quedaban libres. Pero este tratado no duró por mucho tiempo, y las hostilidades volvieron á empezar.

Sin embargo, los macedonios, cansados de tantas guerras inútiles, quisieron que el hijo de Alejandro y de Rojana ocupase el trono.—Esta pretension fue la señal de la muerte del ilustre vástago y de su madre. Casandro les hizo dar muerte secretamente por su carcelero. Polispercon, que mandaba en el Peloponeso, hizo venir á su lado á Pergamo, hijo de Barcelona.—Casandro ofreció á este general auxiliarle en la conquista de la Grecia con tal que quisiese desembarazarle de Pergamo y de Barcelona, que tuvieron igual suerte que Rojana y su hijo.

NUM. 4. — DESDE EL TRATADO DE 311 HASTA LA BATALLA DE IPSUS (311-301).

§. I. Demetrio da la libertad á Atenas y la Grecia.—Conquista de la isla de Chipre.—1. ¿Cómo se verificaron estos hechos?

§. II. Expedicion de Antígono y de Demetrio contra el Egipto y la isla de Rodas.—1. ¿Qué hay de notable en estos acontecimientos?

§. III. Segunda expedicion de Demetrio á la Grecia.—Liga de Lisimaco, Casandro, Seleuco y Ptolomeo contra Antíoco y Demetrio. Batalla de Ipsus.—1. Reseña histórica de estos acontecimientos.

§. I. Demetrio da la libertad á Atenas y la Grecia.—Conquista

la isla de Chipre.—1. El principal artículo del tratado de 341 era dar la libertad á la Grecia. Demetrio, hijo de Antígono, partió al efecto para Atenas. A su llegada al Pireo, un heraldo anuncia á los atenienses el motivo que le conduce á su seno. Demetrio fue recibido entonces como un libertador, como un dios.—Su primer cuidado fue sitiar á Muniquia, que al fin cayó en su poder. Entonces entró en la ciudad y con él la democracia.

Sin embargo, el poder creciente de Ptolomeo en la mar, y la conquista que acababa de hacer de la isla de Chipre, resolvieron á Antígono á romper de nuevo con él. Al efecto hizo asesinar á Cleopatra, hermana de Alejandro, que iba á unirse con Ptolomeo. Antígono encargó además á Demetrio que le arrebatase la conquista de Chipre.—Demetrio al efecto desembarcó en esta isla, y puso sitio á Salamina. Ptolomeo vino en persona á atacar á Demetrio; pero este le derrotó completamente en una batalla naval, y quedó dueño de la isla.

Luego que se supo en Siria esta noticia, el pueblo dió el título de reyes á Antígono y Demetrio.—Los egipcios concedieron el mismo honor á Ptolomeo, ejemplo que imitaron Lisimaco y Seleuco.

§. II. Expedicion de Antígono y Demetrio contra el Egipto y la isla de Rodas.—1. Antígono para sacar el fruto de la victoria se resolvió invadir el Egipto.—Al efecto se puso en marcha por tierra con un ejército de cien mil hombres, mientras que le seguia por mar Demetrio al frente de la armada; pero la fortuna les fue adversa á ambos, y combatidos por el clima y los elementos se vieron forzados á regresar á Siria sin haber venido á las manos con sus enemigos.

Antígono, queriendo lavar la mancha de su vergonzosa expedicion, entabló la conquista de Rodas.—Sin embargo, sitiada la ciudad por Demetrio, se mantuvo sin sucumbir durante un año, teniendo por fin que ajustar la paz, en la cual se estipuló la libertad de la república de Rodas y su alianza con Antígono.—Demetrio regaló á los rodios todas las máquinas de guerra que habia empleado en el sitio.—Los rodios vendieron estas máquinas, con cuyo importe erigieron el *famoso coloso* que pasaba por una de las maravillas del mundo.

§. III. Segunda expedicion de Demetrio á la Grecia.—Liga de Lisimaco, Casandro, Seleuco y Ptolomeo contra Antígono y Demetrio.—Batalla de Ipsus.—1. Demetrio, llamado por los atenienses, volvió á Grecia, y arrojó á Casandro hasta mas allá de las Termópilas. En seguida recorrió la Grecia y espulsó todas las guarniciones macedonias. Los estados de la Grecia se reunieron en el istmo, y Demetrio fue proclamado gefe de los griegos.

Estos hechos persuadieron no solo á Casandro, sino á Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo, que estaba en su comun interés el oponerse al poder excesivo que cada dia adquiria Antígono.

Trazado el plan, los príncipes federados comenzaron las operaciones. Casandro permaneció en Europa para oponerse á Demetrio; Lisimaco invadió las provincias asiáticas de Antígono.

Demetrio hizo un tratado con Casandro á fin de regresar al lado de Antígono.—La campaña del Asia fue poco decisiva, porque Lisimaco, que esperaba los socorros de Seleuco, evitó la accion. Ptolomeo no obstante obtuvo varios triunfos en la Siria, que la ausencia de Antígono habia dejado indefensa.

Sin embargo, reunidos al fin, Seleuco y Lisimaco presentan la batalla á Antígono y Demetrio en Ipsus en Frigia.—La accion fue reñidísima; pero la victoria se declaró por Seleuco y Lisimaco.—Antígono murió en la refriega.—Demetrio se refugió á Efeso.

La batalla de Ipsus determinó la division de la monarquía de Alejandro en cuatro reinos: Egipto, Siria, Tracia y Macedonia.

SECCION X.—HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA DESDE LA BATALLA DE IPSUS HASTA LA TOMA DE CORINTO (301-146).

NUM. 1.—DESDE LA BATALLA DE IPSUS HASTA LA TOMA DE SICIONE Y DE ARATUS (301-231).

§. I. **Division.—Demetrio somete la Grecia y sube al trono de Macedonia.**—1. ¿Cómo tuvieron lugar estos acontecimientos?

§. II. **Demetrio intenta conquistar el Asia.—Liga de Lisimaco, Seleuco, Ptolomeo y Pirro contra Demetrio.—Su muerte.—Batalla de Curopedium.**—Reseña histórica de estos hechos.

§. III. **Muerte de Seleuco.—Ptolomeo Cerauno se hace dueño de la Macedonia.—Invasion de los galos.—Antígono de Goní.—Muerte de Pirro.**—1. ¿Qué hay de notable en estos acontecimientos?

§. IV. **Antígono queda dueño de la Macedonia.—Estado de la Grecia.—Arato.**—1. Sucinta idea de estos hechos.

§. V. **Confederaciones griegas.**—1. ¿Cuáles fueron estas confederaciones?

§. I. **Division.—Demetrio somete la Grecia.—Sube al trono de Macedonia.**—1. «Después de la batalla de Ipsus, donde el imperio de Antígono pereció con él, los vencedores y los aliados se repartieron sus despojos.» Lisimaco y Seleuco añadieron una parte del Asia Menor á los reinos que poseían. Ptolomeo agrandó el suyo con la Palestina, la Fenicia y la Caesaria; y Casandro aumentó con la Cilicia sus dominios en la Macedonia y en la Grecia.

Cuatro reinos dividían entonces el vasto imperio de Alejandro; pero quedaba aun otro pretendiente en Demetrio, hijo de Antígono. De todos los es-

tados de su padre, solo poseía á Tiro, Sidon y Chipre; pero su ambicion y esperanzas no se habian disminuido. Pasó pues á Grecia, donde Atenas, su ciudad predilecta, se negó á recibirle. A pesar de este revés, la mala inteligencia que comenzó á reinar entre sus rivales vino á favorecerle. Seleuco se unió con él, y le concedió por esposa á su hija Estratomce; y con su auxilio recobró casi todo su dominio en la Grecia. La muerte de Casandro y la estincion de su familia le hicieron dueño del trono de Macedonia.

§. II. **Demetrio intenta conquistar el Asia. — Liga de Lisimaco, Seleuco, Ptolomeo y Pirro contra Demetrio. — Su muerte. — Batalla de Curopedium.**—1. Demetrio, dueño de la Macedonia y la Grecia, pensó en reconquistar los dominios que su padre habia poseido en Asia. Pero mientras que se ocupaba en los inmensos preparativos de esta espedicion, Pirro, rey de Epiro, y que le habia disputado ya la posesion del trono de Macedonia, Lisimaco, Ptolomeo y el mismo Seleuco, formaron una liga contra él. Ptolomeo desembarca en Grecia y subleva las ciudades contra él. Lisimaco invadió la Macedonia superior y Pirro la parte occidental. Demetrio, abandonado por su ejército, pasa á Grecia y se une en el Peloponeso con su hijo Antígono Gonatas. Lisimaco y Pirro se dividen la Macedonia. Demetrio por su parte, habiendo reunido un pequeño ejército, pasa al Asia, donde es derrotado y hecho prisionero por Seleuco, en cuyo poder permaneció sumido en la voluptuosidad hasta su muerte.

Su hijo Antígono poseía solo en Europa á Corinto y algunas otras ciudades del Peloponeso, de la Focida y de la Locrida.

Sin embargo, Lisimaco y Pirro no vivieron por largo tiempo unidos. Después de acudir á las armas, Lisimaco quedó dueño absoluto de la Macedonia de la Tracia y del Asia Menor. Cuatro años reinó tranquilo sobre este vasto imperio, al fin de los cuales Seleuco le quitó el reino con la vida en la batalla de Curopedium en Frigia.

§. III. **Muerte de Seleuco. — Ptolomeo Cerauno se hace dueño de la Macedonia. — Invasion de los galos. — Antígono de Goni. — Muerte de Pirro.**—1. Seleuco, proclamado vencedor de los vencedores, entró en Europa, unió al Asia la Tracia y la Macedonia, y después de haber reinado seis meses sobre casi todo el imperio de Alejandro, fue asesinado por Ptolomeo Cerauno.»

Entonces disputaron el reino de Macedonia y de Tracia cuatro pretendientes: Antíoco, hijo de Seleuco; Ptolomeo Ceraunus, Pirro, rey de Epiro, y Antígono Gonatas. Ptolomeo obtuvo la renuncia de Antíoco, y Pirro cediendo al primero el Asia Menor, y dando al segundo algunas tropas para pasar á Italia, y batiendo en seguida á Antígono, que perdió hasta la posesion de las ciudades griegas, quedó dueño del trono de Macedonia.

Por esta época tuvieron lugar las invasiones de los bárbaros galos, que en número de 300,000 entraron en la Grecia como un huracan tremendo y

horrible ; en la guerra contra esta invasion pereció Ptolomeo Cerauno, dejando vacante el trono de Macedonia, que ocupó Antígono, quien batió á los galos.

Pero Pirro, rey de Epiro, despues de combatir durante seis años en Italia y en Cilicia, entró en la Macedonia, batió varias veces á Antígono y conquistó todo el pais. De alli pasó al Peloponeso, donde fue rechazado en Esparta por la vigorosa defensa de las mugeres espartanas, muriendo en la toma de Argos á manos de una vieja.

§. IV. Antígono queda dueño de la Macedonia.—Estado de la Grecia.—Arato.—1. Despues de la muerte de Pirro, Antígono entró de nuevo en posesion de la Macedonia, que perdió aun para recobrarla de nuevo de manos de Alejandro, hijo de Pirro.

En esta época la Grecia estaba dominada por los etolios y los macedonios. Antígono en efecto habia sojuzgado á Atenas, la mitad de la Grecia central, Corinto y varias ciudades de la Argólida ; los etolios, adelantándose al oeste á orillas del mar, habian sujetado la Acarnania y la Elide. Esparta conservaba aun algunas pretensiones. — Argos, Megalópolis y Sicione estaban mandadas por tiranos; y sobre las estériles playas de la Acaya hallábase una corta confederacion que, gracias á su pobreza, habia pasado casi desapercibida en la Grecia.

Sin embargo, un hecho al parecer insignificante iba á cambiar, por lo menos por algun tiempo, los destinos de esta comarca.—El jóven Arato fue bastante osado y feliz para espulsar de Sicione á su tirano Nicocles.

§. V. Confederaciones griegas.—Los griegos en medio del tumulto y del desórden de sus guerras intestinas tuvieron siempre presente la idea de órden en una union fraternal, idea que procuraron realizar en todas las épocas de su historia. En el período de su prosperidad la union subsistió apenas ; pero en las calamidades se formaron asociaciones sucesivas en el Peloponeso y aun en otros puntos de la Grecia. A fin de poder conocer mejor la historia de los últimos instantes de la Grecia, daremos aqui una idea de las principales asociaciones.

LIGA AQUEA.—El establecimiento de la confederacion aquea sube, segun Polibio, á los tiempos mas remotos. Es la antigua asociacion de las doce ciudades de la Egialea. Este pais pobre, que pasó casi olvidado durante la época brillante de la Grecia, realizó en sus últimos dias una union, que sostuvo en algun tiempo con esplendor su independenciam. Las primeras ciudades de la union fueron Dimes, Patras, Triteo y Fares ; pero despues de la espulsion del tirano de Sicione por Arato, la confederacion se estendió á todo el Peloponeso, inclusa la misma Esparta.

Los vínculos que unian todas estas ciudades eran muy estrechos. No solo cada ciudad, sino cada uno de los ciudadanos de la confederacion, tenia en ciertas circunstancias parte en el gobierno, puesto que á la edad de treinta